

# Block de notas

Una antología  
de relatos  
breves

**Rodolfo Fernández Chaves**



<b>El sur del capitán</b>	<b>1</b>
<b>Les amis</b>	<b>3</b>
<b>Las mentirosas del 127</b>	<b>4</b>
<b>Segundo mundo</b>	<b>7</b>
<b>Sobre la gris vereda</b>	<b>10</b>
<b>Palabras de un viejo</b>	<b>11</b>
<b>La gran trifulca</b>	<b>15</b>
<b>Kárpháty</b>	<b>18</b>
<b>La sesión</b>	<b>21</b>
<b>El baúl</b>	<b>27</b>
<b>¿quién perdió?</b>	<b>28</b>
<b>El accidente</b>	<b>30</b>
<b>Maldito minuto 11</b>	<b>32</b>
<b>Trato hecho</b>	<b>34</b>
<b>La más importante</b>	<b>36</b>
<b>Cambios imposibles</b>	<b>38</b>
<b>Pinocho</b>	<b>39</b>
<b>La cucaracha</b>	<b>41</b>
<b>Sinergia</b>	<b>44</b>
<b>La grieta</b>	<b>46</b>
<b>La pelota y la vaca</b>	<b>49</b>
<b>Autobiografía</b>	<b>51</b>

# EL SUR DEL CAPITAN

El capitán Gomez dijo con voz tranquila- Gurí, me avisó recién por radio la “Tamara” (así se llamaba la chalana gemela a la nuestra) que se nos viene soberbio temporal. No nos molestemos en levantar nada porque se viene muy rápido y fuerte, hay que rumbear a puerto ya.

El temporal estaba anunciado, por eso nos quedamos muy cerca del puerto.

Estábamos media milla mar adentro, frente al médano de la virgen de Costa Azul, es decir que estábamos a una milla y media de puerto de La paloma o lo que es lo mismo a media hora o cuarenta minutos de viaje, según la corriente y el peso.

Para Gómez, el capitán de la “Ilusión”, vieja chalana de 9 metros en la que navegábamos, el temporal se venía por el sur, atrás del puerto y escondido de nuestra visual, por eso no nos habíamos dado cuenta.

Rumbear para el otro lado, imposible. Decenas de millas sin resguardo. Por suerte veníamos casi sin carga, unos 200 kilos de corvina, pescadilla y merluza, de todas maneras el temporal nos iba a alcanzar sin dudas.

Mientras Gómez encendía el motor yo acomodaba algunas artes de pesca bajo cubierta para que no las barrieran las olas.

En la precaria cabina de compensado se podía escuchar el zumbido de la radio banda marina cortado aleatoriamente por el ruido de descargas estáticas. Gómez golpeó el vidrio del parabrisas y me hizo un gesto indicándome que entrara. Esas descargas estáticas eran rayos que interferían en la radio, y por lo que se escuchaba, eran muchos y muy seguidos. No sería el primer pescador que sirve de antena a un rayo en el mar. De lejos vimos entrar a la “Tamara” a puerto, apaciguando sus movimientos en las tranquilas aguas de la ensenada.

Unos segundos más y nosotros ya estábamos dándole pelea al viento, la corriente, las olas, los rayos y la lluvia. Todo lo que los marineros más respetan, aunque esta vez con el condimento de que todos esos fenómenos estaban juntos y en contra ya que venían del sur y hacia el sur íbamos nosotros.

Parapetados en la cabina el día se hizo noche, la antena del puerto desapareció ante nuestros ojos y la espuma de la rompiente de la playa ya no se identificaba porque todo era rompiente.

Nuestra chalana, si bien era chica para el océano, era de madera fuerte, bien construida por carpinteros del lugar que saben a lo que se va a enfrentar, con la proa alta y estructura sólida. De todas maneras, como al dueño no le importaba mucho que digamos el mantenimiento, la seguridad de sus barcas ni de sus marineros, sino que más bien le importaba el dinero que las mismas puedan producirle, Gomez y yo estábamos algo más que sentenciados, aunque ninguno de los dos lo admitiría nunca.

El sistema artesanal funciona así: el propietario nos alquila la barca, nos vende el combustible y nos compra la producción, a su precio; nosotros salimos y si pescamos ganamos algo, si no pescamos o rompemos debemos mandar reparar y debemos el dinero para la próxima. Para él es ganar o ganar, para nosotros es perder lo menos posible para algún día ganar; siempre soñando con tener la barca propia.

El problema es que el dueño tiene los permisos de pesca artesanal que deberían ser nuestros, de los pescadores. Pero se ve que, para quien los otorga, el dueño de las barcas es un artesano en conseguir permisos.

No hay salida al mar que no involucre conversaciones de sueños con barcos propios y pescas abundantes.

A estas alturas la bomba de achique ya escupía agua para afuera en un intento desesperado de mantenernos a flote y los embates de las olas de frente llenaban nuestra visual de espuma y sal dejándonos ciegos e impotentes ante los elementos.

La barca se volvía cada vez más pesada y lenta por el agua que se acumulaba en la bodega. Gómez me pidió que me asomara afuera a indicarle si veía la farola de La Aguada o de la escollera. Asomé la cabeza por la ventana y mi cara se mojó automáticamente. El agua estaba helada!. Mire a mi derecha, entré la cabeza nuevamente y le dije:

- ¡Gómez, lo único que se ve, a unos doscientos metros adelante es el médano de la virgen, nuestra referencia!

En media hora de exigencia al máximo del viejo motor Perkins habíamos retrocedido 200 metros y nos estábamos llenando de agua! -¡Gómez, estamos fritos! Le grite muy nervioso.

-¿Tú dices gurí? Me contestó impasible, mientras terminaba de armar un tabaco.

-¿Gómez, estás bien? ¿No vez que nos estamos llenando de agua y que estamos yendo para atrás en vez de para el puerto? Gómez me miró con cara sonriente y me cuestionó -¿No es que tu hacías surf de chico y que habías nacido prácticamente en el agua?

Preferí no contestar. Pensaba quien me había metido en este lío, con un viejo loco.

-¿Cuánto queda de gasoil? Me preguntó.

-Nada, esto se nos apaga en cualquier momento. Contesté. -Excelente. No me gustaría contaminar la playa. Me dijo. -¿Lo que? Balbuceé. -Que te agarres! Respondió.

Ahí mismo sucedió lo inimaginable, el tipo agarra el timón y lo gira violentamente a la derecha y pone el motor a media marcha. Las olas se nos metieron por el costado por unos minutos golpeándome varias veces contra las paredes de la cabina ya que no me podía agarrar bien. Pensaba en qué cosa estaría viendo este hombre que yo no podía? Yo solo veía pura espuma y agua.

De repente la barca se aceleró de golpe, y Gómez maniobrando el timón de un lado para otro como si estuviera piloteando un auto de rally me mira y me dice

- ¿Y gurí, te gusta? ¿No te hace acordar a tus épocas de surfista?

En segundos se escuchó como el casco topaba con la arena y el movimiento se detuvo de pronto. Nos bajamos en la playa por la proa, y ahí me di cuenta, que Gómez salvó nuestras vidas haciendo surf con una chalana de madera de 9 metros, tres toneladas y un viejo Perkins casi sin gasoil.

-¿Y ahora? ¿Hay que avisarle al dueño no? Le pregunté sin caer realmente en lo que me acababa de pasar.

-Andá a tu casa a bañarte y dormir que el dueño se va a enterar gurí..... ya se va a enterar. Me respondió Gómez con sorna mientras fileteaba algunas merluzas bajo la lluvia y en la arena misma.

Y el dueño se enteró. Nos costó tres salidas gratis sacar la chalana de la playa, los arreglos y la pesca perdida, pero cada uno de ellos fueron los mejores de nuestras vidas, porque lo podíamos contar y ahora, entre los pescadores artesanales, éramos leyenda.

# Les amis

En la camioneta veníamos Pitu, Kata, Juanma y yo.

Manejaba Juanma.

De chico Juanma era gordito, pelo rubio, pecoso y con cierto rubor permanente en los cachetes. De adolescente era robusto, capitán del equipo de Rugby del colegio y muy exitoso con las chicas. De grande es simplemente un pelotudo.

Pitu y Kata, fiel a su estilo, venían parloteando intensamente sobre los últimos Twitter de Bea y otros temas de similar profundidad.

Juanma siempre nos brinda tranquilidad al conducir. Desde chico el maneja los vehículos de su padre y las máquinas del campo. Siempre muestra una foto suya montado al volante de una gigantesca cosechadora Jhonn-Deere de su papá con tan solo 17 añitos.

Por otro lado, la camioneta de Juanma es grande, potente, nueva, valiosa, calentita y supongo que segura.

Yo era la única que estaba incómoda.

Habíamos salido de un brindis que dieron en la estancia de los García de Zúñiga con motivo del florecimiento anual del “Abedul Entrerriano” que tienen en su Winter Garden. Toda una paquetería y un deleite visual lleno de pistilos. Deleite para otros, para mí no.

Antes de ir yo ya había dicho que esta reunión en especial, no era de mi interés.

De todas formas, me sentí obligada por las formas y apellidos en juego.

No soporto a las abejas. Las abejas me dan miedo, tanto que me importa tres rábanos si están llenas de sexo de flor o si después con eso hacen el “Dulce de Sexum” (Miel en latín moderno).

Es algo que considero muy fuerte, raro energéticamente y que no puedo resolver.

Lo vengo tratando desde hace 5 años con el doctor Kahneman pero él aún no da en la tecla.

A ver, no soy yo; son ellas las que bajo un zumbido que suena a “AllahuAkbar” se lanzan en una inmolación innecesaria sobre cualquier parte de tu cuerpo y te agujonean con su trasero.

Trasero que quizás esté lleno del número dos u otra peste cualquiera.

Estoy segura que soy alérgica a ellas aún más que a los tejidos sintéticos.

Sabido es que, donde hay naturaleza desnuda, hay abejas. Son como pequeños “Hobits con alas depravados” que van toqueteando partes íntimas a flores que se dejan.

Dicen que exagero, pero yo sé de qué les hablo. Si no las detenemos, un día se van a quedar con nuestros hombres y amigos.

Pitu, Kata y Juanma siguieron camino y a mí me dejaron en la puerta del consultorio.

La recepcionista me dice muy amablemente que ya me atiende el doctor.

Mientras espero conozco a Romi, un encanto de chiquilina y por si no saben, futura diputada!

Creo que entre las dos vamos a formar un muy lindo equipo y quizás de alguna forma, cambiemos el pensamiento de este país.

# Las mentirosas del 127

El río Santa Lucía, a unas cuadras, lava las penas y da alimento a los pobladores de Santiago Vázquez.

Algo más allá, en el cercano puertito deportivo, los Yachtsman capitanean pintorescos barcos a vela que, perfilados al viento van y vienen encausándose por aguas serenas.

En el tranquilo barrio privado un caballero recorre el corto camino desde el living de su casa a la barbacoa, luego a la marina, de la marina al río, del río al placer. Cuán lejos del océano de cemento de los del penal.

Merecimientos aparte y necesidad mediante, quizás así todo esté en su lugar, siempre y cuando a uno no le toque caer en la desgracia de marchar preso por errar el camino o el destino.

Al frente de todo esto, personas equivocadas. Detrás de todo esto esas madres que lo siguen pudiendo todo. Ellos y ellas hundidas en el espeso fango de la desgracia.

Al 127 se sube casi sin darse cuenta, no es necesario pararlo, destino no buscado.

“El colmado autobús se acerca a destino  
Los nervios invaden y las charlas se acallan  
Alguien esconde algo en el interior de su interior  
Alguien solo mira por la ventana humedecida”

La “chanchita” viene vacía, dos guardias adelante y atrás el “malandra” que selló su destino. Él está enojado con él y con su suerte. Golpea y profiere maldiciones, los guardias lo acallan. Revisa los actos y decisiones que lo llevaron a este presente y se avergüenza en su interior. Más tranquilo se resigna. El resto del viaje mira el mundo desde una ventana humedecida.

El autobús viene colmado, repleto de almas maduras e inquietas que se acercan al destino. La ansiedad las invade repentinamente y al cruzar la ruta 1, los parloteos se acallan. Sentada en el fondo, alguien saca un fático paquete que esconde en el interior de su interior. Otra piensa ida, lejana del presente pierde su mirada a través de una ventana humedecida.

“El 127 en su destino, es destino no buscado  
Tantas madres como hijos los domingos  
Transporta incómodamente pero no tanto  
Como los que cumplen los años penando”

Él sabe que no es ajeno ni inocente, que de haber escuchado consejos no se la habría buscado. Ahora toma conciencia del efecto, su casa, su madre y el corazón que romperá cada domingo. El viaje sigue llegando, las esposas ya no lo lastiman casi y sentado sufre, aunque no tanto como va a sufrir dentro, donde los días pasan lentos y feos, ya que por algo estará penando.

Para la mayoría de ellas no es vocación, al 127 se sube casi sin pararlo, destino no buscado. El chofer es amable y serio, aunque no se involucra, solo madres verá ir el domingo. Madres que viajan paradas, sentadas, apiladas o colgando, incómodamente pero no tanto como imaginan sufrirán sus hijos en las jaulas del módulo, días, meses o años penando.

“Un guardia las mira bien y otro con desdén  
Alguien ofrece un trato y otro no lo acepta  
Hay que negociarlo todo como siempre así es  
La yerba, la hierba, el regalo y la encomienda”

Adentro hay miedo, el poder cambió y ya sin fierro en la mano mil ojos lo miran con desdén.  
De reojo vio a un conocido y pide con respeto ir con él, pero eso hoy no es gratis y lo acepta.  
Ya conoce el procedimiento, hay que buscar la vuelta, mandados, datos, chismerío y así es.  
Hace horas que no come y ellas no llegan. Cuenta con la vieja y lo que venga en la encomienda.

Entrar siempre da miedo, los guardias juzgan peor que el juez, tocan y trabajan con desdén.  
Hablando en voz baja pregunta cómo hacemos, algo hay. En voz fuerte y clara el no acepta.  
Ofrece algún dinero y la cara cambia, le dijo que para empezar está bien, algo más, así es.  
Algo más, empeñando futuro y vergüenza, todo lo necesario para que llegue la encomienda.

“El pasaje es prestado, y la vida también  
Desde que se enteró que su muchacho  
Abandonaba el camino enseñado del bien  
Para entrar a los portazos al módulo 3”

Ya le ha dicho que no venga, que él se maneja solo y que está bien, ella es terca y el también.  
Ella no entiende que él ha crecido, con aciertos y con errores ya no es de mamá, un muchacho.  
Entiende que hay otro camino a seguir, es que son tantas las barreras que lo alejan del bien.  
Aunque hoy poniendo en la balanza, quizás hubiera valido la pena, no entrar al módulo 3.

Es la cuarta vez, llegó el domingo y no tenía dinero para el bus, es que hay que vivir también.  
El no atiende sus consejos y aunque se equivoque hoy, ella nunca dejará solo a su muchacho.  
Le explicó del trabajo, del esfuerzo y su recompensa, se lo mostró caminando por el bien.  
Pero él nunca se dio cuenta que parece más duro sí, pero nunca tanto como el módulo 3.

“Es un ratito y no mucho más lo que se ven  
Mil preguntas que no se animan a hacer  
Mil peleas que nadie quiere escuchar  
Y menos vivir, pero hay que aguantar”

Él pregunta por papá y los hermanos, por la abuela y por el barrio, luego callan y solo se ven.  
-Como es el ingreso, te tratan bien en la entrada, no gastes plata, esto no lo tienes que hacer.  
-Tengo una faca, no paro de llorar sin llorar, me estoy muriendo en vida, no querrás escuchar.  
-Me moriría, pero no, ya de disgustos te di abundantes, hoy toca ser hombre y solo aguantar.

Salió a las 6 de la mañana y son las 12. Lo mira, lo calma y callan mucho más de lo que ven.  
-Como es adentro, estás comiendo, tienes amigos, te dejo plata, esto no lo vuelvas a hacer  
-Me revisaron toda, pagué para pasar la encomienda, ni a los animales, no querrás escuchar.  
-Me moriría, pero solo no te voy a dejar, yo elegí tenerte y ahora juntos vamos a aguantar.  
“El 127 recoge de vuelta a las mamás  
Que ahora si lloran a rienda suelta  
Porque a la ida no podían hacerlo  
No sea cosa que ellos se dieran cuenta”

Ya se fue, él se queda acá. Mirándole en la fila como siempre, ella es la última de las mamás.  
Llorando todo el camino a la celda como un niño, solo por dentro, tan solo una lagrima suelta.  
La seca entrando a su pieza. El débil paga la cena, lava la ropa y ama, aunque no quiera hacerlo  
Entra cargado de emoción y la encomienda, que le arrebatan en frenesí casi sin darse cuenta.

Ya se va y el queda, último como siempre, la última mirada, la que se graba en las mamás.  
Caminado por la salida lloran, algunas fuerte y otras en silencio, hoy una no quedó suelta.  
Simuladoras expertas contuvieron emociones hasta estar lejos dejando el corazón en hacerlo  
para que el amor no sospeche lo duro que le resulta verlo roto y hacer que no se da cuenta.



“Llegando a casa secan lagrimas ya que hay más  
almas que salvar en el hogar y pensar profundamente  
Como se logrará el domingo que viene el dinero suficiente  
Para volver en el 127 a la cárcel que hoy quedó atrás”.

Ya de noche, llegando a casa, bien al fondo del asentamiento, borra la sal de sus mejillas con un pañuelo humedecido en la gotera de la entrada.

Pegada en la puerta una nota del papá de los niños. Dice que no aguanta más, chau, suerte y algo más.

Poco importante.

Corre la cortina y los gurises se abalanzan en un histérico y feliz abrazo preguntándole como le fue, que tal el viaje, como estaba el hermano y cuando podrán ir ellos a verlo.

Con la mejor sonrisa les cuenta que el viaje fue precioso, que él estaba muy contento y con unas ganas bárbaras de volver a jugar con ellos. Además, les dice que está ahorrando plata para que lo vayan a ver un día a la ciudad donde vive y a su nuevo trabajo.

Calmadas las emociones y los niños durmiendo toca empezar “el vivo” con el cual hacer la diaria y lograr el dinero suficiente para volver a tomar el bus el próximo domingo.

Al 127 se sube casi sin darse cuenta, no es necesario pararlo, destino no buscado.

# Segundo mundo

Corría el año 2075 en Uruguay.

El otrora país tranquilo, de leves ondulaciones y verdes praderas, se había convertido en zona de conflicto.

En ese momento, el país era dirigido por el experimentado Andrés Marset, nieto del jugador de fútbol uruguayo/boliviano del mismo nombre que tantas victorias y alegrías trajo al país.

El presidente Marset era reconocido mundialmente por su juventud, sus tatuajes y su lucha frontal y sin tregua contra el flagelo del narcotráfico ilegal.

Él obtuvo su victoria gracias a la campaña de “No Más Narcotráfico Clandestino”.

Uruguay en esa época era un país próspero, áspero, pujante, tajante.

Profusos estudios encargados a los laboratorios Sartori International Laboratories Canavis Corp. Crist. habían indicado sin lugar a equívoco que las ondas sinusoidales que producían los dispositivos de escaneo de gran volumen ocasionaban problemas de salud irreparables 500 km a la redonda.

Gracias a ley 45036, se eliminaron todos dichos aparatos de la república (junto con la D.N.A.) y como resultado colateral se vio que se simplificaron/aceleraron las operaciones de exportación portuaria (entre otras), y con eso el país pasó a tener una situación inmejorable frente a sus vecinos.

Por otro lado en el mundo, el fenómeno de Le Niñe, el calentamiento global y la agenda 2090 hacían estragos.

La histórica sequía de la región produjo que los países limítrofes codiciaran los recursos de nuestro pequeño país.

Era claro que Uruguay era el único país que tenía agua potable y de excelente calidad en toda la zona sur del continente.

Las 75 pasteras instaladas en su territorio (las que algún día habían sido rechazadas), ahora eran el origen de tan preciado recurso.

Recordemos que al momento de su instalación ellas prometían usar millones de litros de agua que extraerían de los cursos existentes y que al devolverla a los mismos, esta estaría más limpia que cuando la tomaron.

Este proceso, extendido por años, produjo que los ríos y arroyos del país fueran gigantes manantiales del precioso elemento.

Agua tan limpia salía de esos tubos, que fue catalogada como la nonagésima octava maravilla del mundo.

La mayor empresa de venta de agua envasada del país, quien antes se jactaba de obtener su producto de las napas de una sierra de minas, ahora en su publicidad indicaba que su agua era extraída directamente de un tubo de la pastera más grande del país. El slogan era. “De un tubo, a tu mesa”

Los países vecinos, carentes de este círculo virtuoso de purificación de agua, comenzaron a idear un plan de forma independiente para reclamar la república como suya.

Primero fue Brasil con la campaña llamada “Casarudo Picudo” que culminó en la batalla de La Coronilla, en la cual los orientales resultaron victoriosos gracias a la gesta de un grupo de 33 cubanos pro-Uruguay que cruzando a nado el canal Andreoni y sus peligrosas aguas durante la noche, lograron poner en huida al contingente de 35.000 brasileros que ya habían tomado por la fuerza el fuerte Santa Teresa, el fortín de San Miguel y el 80% de las palmeras del lugar.

Más tarde Argentina hizo lo suyo con el famoso proyecto “Evasión”. El líder de dicho proyecto fue el Coronel General Brigadier Comandante Juan Miley, nieto del difunto presidente Javier Miley,

conocido por la dolarización, la inflación cero y porque una vez se le salieron tanto los ojos de órbita que uno se le cayó al piso.

El nombre del proyecto “Evasión” era una especie de anagrama pretendiendo significar lo contrario a invasión.

Miley consideraba que Uruguay se podía Invadir usando a los argentinos que poblaban Punta del Este. Dada la orden, los argentinos residentes en dicho lugar marcharían hacia el oeste y arrasarían con todo a su paso hasta llegar al río Uruguay, lugar donde estarían esperando tropas porteñas para unirse y reingresar victoriosos al territorio uruguayo reconstruyéndolo con sus villas suburbanas y potreros interminables.

El plan parecía perfecto y realizable aunque la historia demostró que lo que se eligió mal fue la fecha para su implementación.

La marcha iniciaría el 1° de enero con una fecha estimada de llegada del 28 de febrero del mismo año a Colonia, Paysandú y Salto en forma simultánea.

El contingente partió desde la península el 1° de enero del 2074 a las 08:00 de la mañana.

A las 10 de la mañana del mismo día ya estaban todos de vuelta, cansados, sucios y heridos moralmente.

Resultó que pasando Pinares se adentraron en la ciudad de Maldonado, (algo que ellos no conocían) para luego llegar a San Carlos. Nadie los atacó, nadie siquiera les levantó la voz, de todas maneras sonó la trompeta de retirada y se bajaron de sus autos emprendiendo la huida pie a tierra.

Lejos de su hábitat natural (la costa), sin alimentos para su supervivencia (restaurantes), sin formas de entretenerse (casinos) se dieron cuenta que batallar era inútil.

Ya de nuevo en Punta del Este, la contra ofensiva oriental había actuado eficazmente gracias a los servicios del personal de inteligencia de la unidad PSD (Personal de Servicio Doméstico) quienes hábilmente se comunicaron con el gobierno uruguayo para que en ese poco tiempo de ausencia de los “evasores”, expropiaran todas sus propiedades y cambiaran sus cerraduras.

Sin refugio, los porteños tomaron sus yates y abandonaron el país con rumbo a Mar del Plata. Último lugar donde serían recibidos.

Envalentonados por las aparentes sencillas victorias, uruguayos residentes en la frontera, recibieron la orden desde el gobierno del presidente Marset de recuperar terreno perdido en la época de la independencia. Es así que se organizó una gigantesca marcha hacia la frontera que hacía recordar aquellas producto de la diferencia cambiaria de antaño.

En feroces pero cortas batallas se recuperaron las Misiones Uruguayas y casi toda Colonia del Sacramento.

En Misiones que ahora se la denominó Visiones Uruguayas, se realizaron gigantescas plantaciones de containers de soja para exportación. El clima selvático de la zona era más que favorable para el crecimiento de los containers.

En Colonia se estableció un punto de defensa estratégico denominado línea de cuatro. Algunos cañones recuperados del Lord Clive, reconstruidos y puestos en funcionamiento, eran un recordatorio claro de que con este país no se jode.

El mundo miraba asombrado como Uruguay, un pequeño país lleno de mate, candombe y cannabis se abría paso a fuerza de cañonazos al aire, bala dividida, pierna firme y un excelente juego aéreo.

Dos flamantes Hércules surcaban las pistas de despegue del aeropuerto de Laguna del Sauce (Maldonado) y Santa Bernardina (Durazno) de lado a lado de forma intimidatoria, misma intimidación que les dio a sus pilotos tirar de la palanca para despegar.

La televisión realizaba reportes de guerra, donde se indicaba que: “vamos ganando”

Con todo y esto, un día llegó un WhatsApp oficial de nuestros aliados Chinos, con quienes manteníamos una abierta y fluida relación comercial.

En dicha comunicación nos decían que nuestra agua estaba haciendo estragos en la duración de los

calefones que nos vendían y que los mismos duraban más de dos años sin dar problema. Eso hizo que su economía decayera a niveles catastróficos, quedando al borde del default. Es por eso que desde nuestro gobierno se tomó una decisión inmediata la cual se vio reflejada en una declaración el día 28 de agosto del 2075 de la cual se extrae el siguiente resumen:

Estimado pueblo: “Los cabildantes aquí reunidos entendemos que la causa de los pueblos, no admite la menor demora. Es por eso, que habiendo demostrado que los tiranos temblaron tras haber excitado nuestro enojo, nos proponemos vender el rico patrimonio al vil precio de la necesidad y que los más .....sean los más beneficiados.

Abrazamos desde este momento, sentimientos de paz con nuestros hermanos.

Se declara muy pertinente aceptar la oferta de nuestro hermano pueblo oriental (China) sobre los bienes hídricos de la nación, a sabiendas que ellos harán correcto y justo uso de tal recurso pensando siempre en nuestro beneficio.

Desde este momento nos declaramos oficialmente tercer-mundistas, lugar desde el cual nunca debimos haber salido.

“¡Viva la Patria!”

Así lo dirán los libros... o parecido.

# Sobre la gris vereda

Un socio menos.

Sobre la gris vereda, la sangre roja escurre por una sucia y honda alcantarilla.  
Cada vez más lenta, cada vez más oscura sale del cuerpo inerte que se atiesa al sol.  
Ahora desprovisto de maldad, sirve de bárbaro escenario de curiosos y flashes.

Hace un rato y en un loco frenesí corría huyendo victorioso con los valores robados  
Hace un rato le dieron alcance las dos balas que vaciaron en el acto su conciencia  
Hace un rato algo le contestó con un portazo a la madre que le pidió que no saliera  
Hace un mes, lo paró la policía y le dijeron que se comportara porque ya lo tenían “fichado”  
Hace un año dejó de concurrir el liceo del que decía no aprender más que en la calle  
Hace diez que el papá se fue de viaje a un destino que luego se enteró se llamaba cárcel  
Hace quince que nació en un hogar normal, quien ahora está frío y tapado hasta la cabeza

Sobre la gris vereda una madre grita y llora con el alma desgarrada y las miradas clavadas  
Cada vez más fuerte lo abraza y levanta llevándose al pecho que una vez le dio vida  
Ahora, desprovista de vergüenza lo rezonga delante de todos mientras le pide perdón  
Hace un rato y en un loco frenesí salió corriendo de su casa dejando el teléfono tirado  
Hace un rato recibió esa noticia vomitada por un agente cumpliendo sus ocho horas  
Hace un rato apagó la radio ya que en el informativo de la tarde se venían los policiales  
Hace un mes la paró la policía para hablarle, le dijeron que su niño andaba en malos pasos  
Hace un año consiguió otro trabajo, que sumó otras cuatro horas a las ocho que ya tenía  
Hace diez que decidió seguir sola, harta de la violencia, la mala vida, el alcohol y las drogas  
Hace quince que parió en un hogar normal a quien ahora está frío y tapado hasta la cabeza

El pie de foto de la noticia dice “Delincuente que asolaba el barrio fue hoy abatido al intentar fugar de la policía, autoridades se presentaron en la escena para brindar tranquilidad a los vecinos” donde debería decir “Esta sociedad perdió hoy un socio al que no pudimos contener ni educar, autoridades trabajan en la revisión de las políticas educativas, sociales y de contención a efectos de que no vuelva a suceder”.

Hoy en el Pereira nacieron una niña y dos varones. Ojalá nos podamos hacer cargo.

# Palabras de un viejo

Ese día llegaba yo muy agitada a mi casa, con la mente aún turbia por las cuestiones de la oficina.

El ómnibus demoró más que de costumbre en pasar y para colmo venía lleno.

Decidí detenerme en la cafetería que está a una cuadra de mi casa a tomar un cortado y librarme así, de los problemas. No quise que papá se diera cuenta de que había tenido un mal día en el trabajo.

Llovía de una manera atípica para esta época del año y no había salido preparada para la empapadura que me agarré.

Ya me deleitaba pensando en la ducha caliente y el plato de sopa que el viejo me tendría preparado.

Toqué timbre, como siempre hacia antes de abrir con mi llave.

Era como una contraseña que teníamos, no sé con qué fin.

Dejé mi saco mojado colgado en una silla y fui derecho a la ducha, a la vez que le daba las buenas noches a papá en voz bien fuerte para que me escuchara, ya que tenía la tele a un volumen alto.

No sentí su respuesta, por lo que me acerque a su dormitorio y ahí lo vi, descansando profunda y plácidamente, con un gesto sereno en su cara, casi diría de satisfacción.

Tranquila me duché y tomé ese exquisito plato de sopa de verduras que solo él sabe hacer.

Debo confesar que de chica, aborrecía las verduras y luchaba por zafar de ellas a toda costa, pero las razones de la vida, hicieron que me diera cuenta de que lo mejor de ese caldo con verdes pastos flotando, era el amor que encerraba su preparación y el bienestar que me daba ese “placebo” familiar.

Mi padre siempre fue el clásico hombre duro, jefe de hogar de decisión firme y, aunque en ocasiones errada, nunca discutida.

A veces chocaba su personalidad utópica para los días que corren, con la mía de madre soltera e independiente.

Fui a despertarlo para conversarle un rato, y me llamó la atención una carta escrita en un cuaderno al costado de su cama, sobre la mesa de luz, junto a un barco de papel.

Como haciendo un arte, decidí no despertarlo y en silencio me puse a leer.

“-Si los pequeños barcos de papel que solíamos dejar correr por los caudalosos mares que se formaban los días de tormenta bajo el cordón de la vereda de la casa, flotaran por siempre...ni gracia hubiera tenido haberlos botado.

Y así es que, como desde siempre, nos alimenta lo efímero. Lo efímero no lucha más allá de su naturaleza, por permanecer.

Las cosas son un día, pero es normal que otro día no estén más.

Nunca pensé que yo también era parte de esta realidad natural. Jamás se me pasó por la cabeza, que un día iba a contar los años que me quedaban, con la certeza absoluta, de que no serían más que los arrugados nueve dedos completos que aun podía contar en mis manos.

Alguien nos hizo, moribundos al nacer. Destinados.

He ganado muchas cosas, pero voy a perder tantas, que me cuesta trabajo asumirlo.  
Ahora, me veo sentado en mi sillón “preferido”.  
Ese que me compraste, el más cómodo, el que me llenó de éscaras el trasero.  
Tu jactándote de que ese sillón es eterno, solo por el hecho de que ha durado 30 años soportando mi peso sobre él.

¿Que seré yo entonces? ¿Sabes el peso que llevo y lo “eterno” que me siento?

Te darás cuenta que aun soy consciente, que entiendo tus palabras y que no tienes necesidad de hablarme como a un niño.

¿Por qué de todas maneras te sale así?

Supongo que será por lo mismo que a mí me salía, cuando tú me mirabas con ojos maravillados, como si vieras a un súper-héroe de las tiras cómicas.

¿Sabrás que yo tuve sexo con tu madre, para concebirte?

¿Sabrás también que lo volvería a tener, si no fuera porque ya no tengo ganas, o no puedo tenerlas, aparte de que ya no está tu madre entre nosotros como para intentarlo siquiera?

Estoy cansado, y aún ni siquiera terminé de levantarme.

Mi voz ya está muy suave para mi gusto, quisiera gritar.

Mi porte ya no es imperativo y convincente y mi aspecto ya no es galante.

Mi presencia ya no es digna de atención, más que la que me brindan para sentarme o acostarme.

Ya nadie me pide, sentada en mi falda, que le corte la carne con mi filoso cuchillo, ese mismo que ahora se encuentra herrumbrado al fondo de un cajón.

Si supieras lo fácil que era, y lo maravilloso que resultaba tu necesidad de mí.

Hoy noto que el destino me lleva a estar cada vez más ausente, como preparando algo que ni yo sé que es.

Es por eso que decidí hacer un alto en la degradación, y por lo menos por unas horas, agudizar mi conciencia y dejarte en claro, de que se trata esto de ser viejo.

En esta carta, espero que se conjuguen los últimos vestigios de conciencia y vigilia, que puede darte quien más te quiere. Según él.

- Estoy viejo, solamente porque no lo puedo evitar.

-Tengo muchas cosas lindas en que pensar... cosas lindas que, si no son tú..... me aburren.

Pensé en cuando podía hacer un montón de cosas que me gustaban, y me sentía feliz por eso, pero pasa que si piensas mucho en esas cuestiones, pronto la alegría se transforma en intenso dolor por no poder hacerlas más. Por eso a veces gruño.....por nada.

Ser viejo se da así; un día me despierto, y noto que ya no duermo con mi esposa, mi amiga, mi compañera, como hace 57 años lo venía haciendo.

Noto sin embargo, que mi dormitorio está arreglado al gusto de ella, que es tu gusto también.

Me incorporo en la cama, pero tardo cerca de un minuto en hacerlo. ¿Por qué?  
No lo sé, me da miedo hacerlo abruptamente, aparte, con lo largo que es el día, tampoco tengo apuro en levantarme.

Desgrano mi tiempo, contando las mil y una veces en que tendría ganas de no levantarme más.

No es un masoquismo caprichoso por poner fin a una existencia tranquila, es ansiedad de pase lo que tiene que pasar.....que pase de una buena vez.

Definitivamente, es miedo.

Así como los barcos de papel, se van a diluir en el agua, yo me quiero diluir en el recuerdo de mis seres queridos, si fuera por mí, el día de ayer.

Es difícil extender al tiempo en estas condiciones.

Para ti, veinte años es casi toda tu vida....para mi es ayer... El pasado para mi es algo más lejano, algo más radical.

¿Cuándo ya no puedes planear las cosas a futuro, que queda? ¿Pensaste alguna vez eso?

Yo ya no pienso en mañana, porque no sé si voy a poder participar de él.

Tampoco pienso en el presente, no me gusta lo que veo en el espejo, ni en la tele...no me gusta.

Antes yo no tenía tele...y se me escapaban muchas cosas que, en realidad hoy quisiera que se escaparan. Quisiera haber podido cambiarte el mundo y convertirlo en un lugar más digno de ti.

Me queda el pasado, pero claro, siempre pienso que pudo ser mejor.

Cuántas cosas me quedaron por hacer, cuanto más te podría haber dado, a cuantos les podría haber dado más y mejor.

A pesar de todo eso, yo fui lo que fui y sé que tú vas a tomar de eso, lo mejor.

Ojo...no estoy desconforme, solo me gustaría tener una segunda oportunidad para aplicar lo aprendido.

Y pasa que no estoy a tiempo.....tampoco tengo fuerzas.

Sé que tú lo vas a hacer....porque así funciona todo. Y eso me hace feliz.

Cuando yo partía, en esos viejos y maltrechos barcos de pesca, permaneciendo mar adentro meses buscando el sustento y un buen pasar para ustedes, sé que lo cambiaría infinitamente por subirte a mis hombros y salir corriendo como un loco por la calle, cantando la canción de moda que más te guste, o sonando una sirena imaginaria que nos abriera paso entre la gente.

Las veces que quise explicarte cosas sobre tu crecimiento y educación, y lo que me salió fue un rezongo, sabes, las cambiaría por un baile abrazados junto con tu madre, los tres, en el patio de la casa bajo las uvas del parral, gastando las baldosas.

Hoy miraría con orgullo las marcas que hubiéramos dejado en las mismas, nunca las cambiaría.

Le quedé debiendo muchos, demasiados bailes a la vieja rezongona de tu madre y a ti otros tantos.

¿Recuerdas cuando discutía con ella?

¿Sabes cómo le callaría las palabras con un beso?



Y si cuando apartase mis labios, continuara sin entender mis fines de paz, la seguiría besando hasta que se me ampollaran los labios.

Y cuando por fin estuviera en silencio y se le fueran las marcas de frente fruncida, creo que no haría otra cosa más que besarla nuevamente.

No me olvido esas fiestas, en que les pediste encarecidamente a los reyes magos, que por favor te trajeran aquella muñeca que, hasta más grande que tú era y sin dudas más grande que mí bolsillo, esa que nunca vino.

Hoy sé que si juntaba una moneda por un solo pucho menos al día durante todo el año, hubiera convencido a los reyes de que te trajeran, no una, sino tres o cuatro de esas.

Cosas al azar que se me van ocurriendo, y me doy cuenta de que podrían ser tantas, como las vividas.

Ya descubrí que quizás no hay más allá. Lo sé hace mucho tiempo. Ya me di cuenta que la fe es para los que se quedan, para vivir sin remordimientos por los que se van.

Te digo que eso asusta otro poco y la vez me tranquiliza, porque hoy, sin más allá, tú ya tienes un lugar a mi costado, en mi propia versión de la eternidad.

Con todo esto, no pretendo generarte lastima sino obtener tú incondicional perdón.

Pagué caro el curso de padres, pero falté a muchas clases.

Quiero que sepas que la edad ha destruido muchas cosas en mí, pero aún no ha podido con mi sentido de la realidad y que aunque a veces no me salgan bien las palabras, si las pienso y siento...

Me parece que me levante muy rápido hoy, todo me da vueltas en la cabeza. Te pido algo. Si mi senil destino se hace presente en muy poco tiempo, dile a quien se encargue de tratar de curarme de la vejez, que ella se vive como llega, que no me la duerman y que no la alarguen más de lo que sea natural.

Ese, ya no voy a ser yo.

Te ama, tu viejo. - ""

Me seque las lágrimas que sin querer se me escurrían por la cara y lo mire con dulzura.

En ese momento supe que el ya no despertaría más, pero con sus artes de viejo, logró no dejarme nada en el tintero.

Y nos quedamos en paz.

# La gran trifulca

El barrio que vio transcurrir mi niñez vio también transcurrir la de otros chiquilines y todos juntos formábamos lo que las mamás denominaban “la barra”.

La barra solía juntarse en una plazoleta en forma de ele que quedaba atrás del estadio que tenía palmeras y un gran árbol de orejas de negro. A este lugar se lo llamaba “la rinconada”

Las palmeras nos proveían insumos de todo tipo para nuestros juegos a saber: ramas que se usaban de lianas donde los “Tarzanes” de la cuadra forzaban sus huesos y ligamentos al límite, miles de coquitos que dejaban sus frutos eran proyectiles ideales e inocuos para las batallas con ondas y también nos proporcionaban espinas muy puntiagudas que eran usadas como improvisados cuchillos de campo etc.

Por otro lado, el tránsito en esa plazoleta era inexistente con excepción de los días de partido de fútbol, ya que en la misma se estacionaban decenas de autos y algún que otro viejo camión contra el muro. Sobre estos camiones se subían a ver los encuentros quienes no “podían” pagar el boleto de entrada.

Les hablo de un barrio muy tranquilo, donde un ruido fuerte era el bus de la ONDA cuando salía por la ruta 9 hacia Montevideo. El quejido de la caja de cambios y el motor GMC se dejaban escuchar por kilómetros.

A veces y si el día estaba lindo, un pequeño y viejo avión Piper con alas forradas de tela amarilla recorría la ciudad y cuando nosotros lo escuchábamos nos auto-convocábamos a verlo asombrados en la plazoleta.

Otra cosa que rompía la monotonía del lugar era el paso del tren de pasajeros a unas cuadras de la rinconada, aunque no nos dejaban ir solos hasta las vías a verlo de cerca ya que nos decían que era muy peligroso.

Los vecinos nos cuidaban a todos independientemente de si éramos sus hijos o no, y nos preparaban meriendas colectivas acompañadas de tortas fritas o panes caseros.

No recuerdo otras cosas que alteraran la tranquilidad de esa rinconada excepto el día de la gran trifulca.

Ese día los vecinos se vieron inmersos en un lio que involucró insultos, denuncias y quitas instantáneas de saludos que estimo hasta hoy perdurarán.

Nosotros, los niños estuvimos algo ajenos al problema ya que no lo entendíamos y la poca información que luego nos brindaron apenas sirvió para que pudiéramos componer un ensayo de explicación de la cual todos estuvimos de acuerdo.

A los vecinos que no tenían hijos de nuestra edad solíamos ponerles sobrenombres, ya que de muchos no sabíamos el real y no podíamos llamarles “el papa de fulano o mengano”

Algunos asociados a su oficio, como “El Astilla” Puñales el carpintero, o “El Chispa” Gómez, el electricista.

A otros por desconocimiento se le asignaban nombres y roles que no precisamente coincidían con la realidad.

Por ejemplo, la señora a la cual acudían nuestros padres a curarnos el empacho tenía como nombre Presbítera y era una mujer muy mayor, de contextura fina y rasgos agudos. Nada más cercano a la imagen de una bruja vista en los cuentos. A ella la llamábamos Presbítera Batracia “La bruja”.

Su casa era un enigma, ya que solo habíamos podido ver una pequeña sala en la entrada de su casa adornada con muchas figuras, velas, flores y un fuerte olor a incienso donde nos vencían de todo mal. El resto de la casa la imaginábamos como un lugar lleno de frascos con pociones, animales en jaulas y una gran olla colgando en la estufa que serviría para crear místicos embrujos.

A Presbítera la esquivábamos, aunque con mucho respecto, no sea cosa que nos convirtiera en sapos.

También estaba Oliverita “El caramelero del parque”, un personaje sin edad aparente. Es decir, de esas personas que son veteranos y uno cree que siempre lo han sido y siempre lo serán. Usaba unos pequeños lentes redondos de mucho grosor. Allá, a los lejos y a través de esos lentes se podían ver los ojos del hombre....apenas. Imposible determinar su color ni si los tenía abiertos o no. Es decir, podía estar durmiendo plácidamente en una silla debajo del alero de su casa o podía estar viendo todos nuestros movimientos. Nuestras mamás nos decían que nos portáramos bien porque Oliverita nos iba a estar vigilando. Muchos niños le adjudicaron a Oliverita súper-poderes relacionados con una vista perfecta escondida atrás de esas peculiares gafas. Para nosotros representaba un ícono de la niñez, que nos entregaba con cada venta un caramelo de yapa. Pero ojo, no un caramelo de los que se dan ahora en forma de cambio chico, esos que son incomibles. Oliverita de yapa elegía el caramelo más caro y exclusivo que tenía en su canasta y sin dudas ese era el que más disfrutábamos.

Otro vecino que debo mencionar es “El malvado doctor cachetes” o como le decían los mayores “El Loco Tero”. A este vecino lo conocíamos de oídas, pero pocos lo habían visto alguna vez. Vivía en una casita frente a lo de Oliverita, tenía unos árboles que tapaban la visual de la entrada. Las ventanas siempre con sus cortinas cerradas, el pasto largo, sin flores en el jardín y un pasillo oscuro que llevaba al fondo de la vivienda que nunca nadie se atrevió a cruzar. Se decía que era un señor de mediana edad gordo, calvo y con cara de perro Bulldog. Por eso lo de Dr. Cachetes, lo de malvado era pura intuición.

Nuestros padres nos decían que ni pasemos por el frente de la casa del Loco Tero porque odiaba a los niños.

Presbítera era la única persona que nosotros veíamos de vez en cuando entrar a esa casa.

Llevaba bolsas llenas y salía sin ellas.

Desde nuestro punto de vista no había duda alguna de que ahí se tramaba algo misterioso y tenebroso a la vez.

Si tenemos en cuenta que quien más nos aconsejaba que no pasáramos por ahí era Oliverita sin dudas se trataría de algo siniestro contra los niños. Algún tipo de plan para dejar al mundo sin caramelos....bien podría ser.....

Según pudimos saber, la revuelta empezó la tarde en que Lucía, una de las niñas de la cuadra pasó cantando frente a la casa del Loco Tero volviendo de hacer un mandado del almacén.

Quizás por destino o quizás por casualidad desde adentro de la casa la llamaron por su nombre.

La voz era de una persona muy amable que le pedía ayuda. Resultó que la voz pertenecía ni más ni menos que al mismísimo Doctor Cachetes.

Parece ser que algo se le había perdido en su casa y la pequeña Lucia le ayudó a encontrarlo, demorando un rato largo en la búsqueda.

Muchos eran los enojados y la aparente recriminación y justificación cruzada era por la demora en el mandado. Ahí nos enteramos que Presbítera era la mamá del Loco Tero y que este último padecía un mal que según ella decía lo hacía incapaz. Todo esto sucedió en la portera de la casa del Loco Tero y mientras los vecinos no paraban de acercarse para ver qué era lo que sucedía alguien se abrió paso entre todos sin control y fuera de sí.

Era Oliverita que mientras caminaba apartando gente que pretendía detenerlo se sacó los lentes (confirmando nuestras sospechas) y le propinó un soberbio derechazo en el mentón al Loco Tero que lo dejó inmóvil en el piso por más de media hora.

Infructuoso fue que alguien tratara de evitar las dos patadas que le siguieron al certero puñetazo y lo tuvieron que agarrar entre dos o tres porque el viejo caramelero lo iba a moler a golpes cuando este intentó incorporarse nuevamente. Nosotros mirábamos admirados la confirmación de su calidad de súper-héroe. La policía se llevó a todo mundo a declarar a la comisaría.

Esto sucedió el día anterior en que Lucía y su familia se mudaran a otro barrio, a otra ciudad. Yo no sabía que se iban a mudar, es más, creo que nadie lo sabía.....ni ellos.

A partir de ese día, cuando íbamos de visita al parque y le pedíamos a mamá o papá que nos compraran caramelos, Oliverita (sabedor de nuestra admiración) nos entregaba el clásico caramelo de yapa y en ese momento subía levente sus lentes y nos hacía una guiñada cómplice que todos sabíamos entender.

El mundo estaba mejor así, Oliverita con sus poderes ocultos pero latentes, el malhechor sin pisar más el barrio y nosotros jugando en la rinconada, un lugar ideal entre las palmeras y el estadio, el mejor sitio del universo.

La otra noche me sucedió algo extraño.

Serían como las 3 de la mañana, la casa estaba en absoluta oscuridad, hacía mucho frío y se escuchaba que los perros de los vecinos ladraban insistentemente.

Supongo fue esto último lo que me despertó y no me dejó volver a conciliar el sueño.

Sinceramente no quería levantarme, pero una imperiosa necesidad de ir al baño pudo más.

Me puse un saco de lana por encima del pijama y salí pechando cuanto objeto había en mi camino, no se veía nada.

Llegué a la llave de luz, pero esta no respondió. Click, clic y nada.

Saltó la general, o algún chistoso bajó la llave del contador de la vereda otra vez, pensé.

La presión en mi vejiga, me hizo acordar de que me dirigía al baño, y seguí.

Iba caminando por el pasillo que lleva al comedor, cuando el chirrido primero del pestillo y luego de la puerta que da al patio me detuvo en seco.

Mil pensamientos volaron en mi cabeza asociando el ladrido de los perros con la falta de luz y con las mil y una noticias que hablan de la inseguridad que vive nuestra sociedad.

No me podía mover, sentí el famoso frío seco que mucha gente describe en estas situaciones y las ganas de ir al baño desaparecieron al instante.

Pude percibir claramente como la adrenalina empezaba a fluir a raudales por mi cuerpo.

Los sentidos estaban alertas como nunca. Mis ojos rastreaban en la oscuridad en busca de algo y mis oídos intentaban descubrir algún sonido aparte de los latidos de mi corazón.

Logré hacer que mis piernas respondieran, y tanteando el piso avancé un par de pasos, hasta ver cierta luminosidad que entraba por la puerta abierta del patio.

Por lo tenue, debía ser la luz de la luna que se reflejaba en las baldosas del piso.

De repente veo una sombra pasar por el reflejo. Me volví a detener.

Decidí tomarme unos segundos para programar la defensa.

Podía hacerme el boludo, parecer sorprendido y seguir los consejos que se dan en la materia en cuanto a entregar lo que los delincuentes solicitan priorizando mi vida y la de mi familia por sobre lo material, o podría tomar una acción más proactiva e intentar sorprender yo al delincuente con la intención de que salga corriendo de mi casa ya que si yo no lo veía, el tampoco a mí.

Era principio de mes y recién había cobrado el sueldo, para no hacer cola más de una vez en el cajero decidí sacar casi todo el dinero y administrarlo en casa y este malandro me lo iba a sacar de una, ¿sólo por ser malandro y más corajudo que yo? ¡Ni que pensar!.

Tanteé en el pasillo a ver si había algo que pudiera usar de arma y lo que encontré fue un cuadro de buen tamaño de un pintor Húngaro que compré hace mucho tiempo por una página de ventas de internet.

Acá voy a hacer una pausa en el relato ya que necesito ponerlos en contexto.

Eran épocas en las cuales existía un sistema de compras por internet que se llamaban subastas donde quien quisiera vender algo sin idea de qué precio ponerle lo publicaba con un precio base y así podía llevarse la sorpresa de que lo vendía a un mejor precio del esperado o en su defecto venderlo por chirolas ya que a nadie le interesaba el producto a vender.

Yo vi este cuadro a \$500 y me encantó, sobre todo por el marco que parecía muy trabajado. Pujé por el hasta llegar a unos \$1500 y resultó ser la oferta ganadora.

En casa las cosas no andaban muy bien económicamente por lo que en seguida me di cuenta que me fui al diablo con el gasto. Igual tenía la certeza de haber hecho una muy buena compra, parecía flor de cuadro.

En el mismo se retrataba una habitación finamente decorada con una biblioteca llena de libros al

fondo, un reloj sobre una fina chimenea, tres sillas de patas torneadas y una gran alfombra. Si bien se trataba de un paisaje muerto (como le llaman a lo inanimado) tenía tantos detalles que en seguida temí que fuera una foto o lámina digital.

Menuda sorpresa me llevé cuando a los días llegó el paquete de Montevideo y se trataba de una pintura original de principios de siglo y en perfecto estado.

Su autor era un húngaro llamado Kárpáty László.

Con tremendo nombre tenía que ser famoso y reconocido.

Estaba tan bien pintado, lleno de colores y mucha precisión en cada pincelada. Me enamoré de él a primera vista.

Me imaginaba los meses que le podría haber llevado al autor pintar eso, diría que casi se podía leer las tapas de los libros que estaban en la biblioteca del fondo.

Le dije a mi señora que había hecho la compra de mi vida, que con esto sin dudas íbamos a sacar adelante la economía del hogar ya que lo iba a poder vender y en dólares!

Consulté en casas de subastas de arte, internet, remates locales y, como era de esperar a nadie parecía interesarle el cuadro del húngaro.

También me enteré que Kárpáty László en Hungría es como decir Juan Perez en Uruguay.

De todas maneras yo lo colgué en el living de casa bien a la vista para poder contarle a todo el que preguntara que se trataba de un cuadro muy antiguo de un misterioso pintor húngaro, posiblemente una reliquia invaluable. Por supuesto que aclaraba que mi admiración era el arte que había en él y no el rédito económico que podría darme su venta, así que no consideraba venderlo por ningún dinero.

Mi señora me miraba torcido cada vez que decía eso, ya que sabía que apenas valía lo que había pagado por él en internet, aparte de que a ella no le gustaba para nada. Según ella se trataba de una imagen fría que irradiaba una energía extraña en la casa. Yo le llamaría envidia ya que en mi fuero interior sabía que en unos años ese cuadro nos iba a salvar, pero ella nunca lo iba a admitir.

Ahora sí, volviendo a la noche del insuceso, les cuento que en ese momento el cuadro del húngaro era lo único que tenía a mano, y estaba dispuesto a sacrificarlo.

Di dos pasos hacia atrás, como para tomar carrera y me abalancé hacia el comedor haciendo al mayor ruido posible con las pantuflas.

En una fracción de segundo vi la silueta de la persona y sin darle tiempo a reaccionar, le grité con voz muy fuerte “te víhijoeputa!!!!” y le mande con el cuadro en la cabeza con tal suerte de que la tela se rompió fácilmente y el marco quedó haciendo las veces de trampa para los brazos. El tipo perdió el equilibrio y quedó tirado en el suelo balbuceando cosas que yo no podía ni quería escuchar. El marco grueso y de buena madera contenía los manotazos desesperados del atrevido intruso.

El inesperado resultado de mi acción, me envalentonó y luego de darle un par de patadas rastreras y a las costillas me puse a buscar a tientas la linterna que tengo colgada en el armario.

La intención era ponerle la luz fuerte en los ojos y despacharme diciéndole todo lo que se me pasaba por la cabeza en ese momento.

Mientras la buscaba, arranqué con mi bronca: “Pero como te atreves a entrar a mi casa? Pedazo de un hijo de siete mil p.....! Ahora vas a ir preso muchos años! Etc”

Al fin encontré la linterna y temblando de los nervios la enciendo y le apunto directamente a los ojos.....

Lo que vi, volvió a producirme el frío seco que mencioné antes, pero peor.

Emergiendo de la tela rota del cuadro estaba la cabeza de mi señora y por debajo el resto de su cuerpo en camisón, con una vela en la mano y un encendedor en la otra.

Yo no conocía la cara de mi mujer enojada y ni en mis peores sueños imagine que me daría tanto miedo.

Aún agitado, tuve que cambiar en un instante mi cara de vengador por la de terror al ver la suya. Fue increíble, pasé de miedo a goce para luego volver a un miedo aún más profundo.

Lo único que atiné a decir fue: “No te muevas, que se va a seguir rompiendo...nooo....se le rompió la biblioteca y la mesa torneada al Karpáty!!”

Era principio de mes, y por todo lo que duró el mismo fue lo último que dije

# La sesión

## Primer Acto-

Previo a una sesión del cuerpo legislativo, se encuentra el personal de limpieza haciendo las tareas de aseo, cuando de repente uno de ellos, en tono jocoso, toma el lugar del presidente y llama al orden golpeando su escoba contra el atril orden mientras los demás se sientan en otros lugares de legisladores.....

1. MARQUEZ- Y no le voy a permitir, al señor GIMENEZ, que en esta sala se insinúe que dentro de nuestra fuerza política se proceda de tal manera. ¿O acaso usted va a desconocer el riquísimo historial que arrastra nuestro movimiento?
2. GIMENEZ- Y yo no le voy a permitir a usted Sr MARQUEZ, que dé a entender al resto de los honorablescurules, que en nuestro partido se desconoce lo que usted dijo que nosotros desconocemos. Y si quiere hablar de historia, le hago acuerdo que de nuestra fuerza política salieron la mayoría de los rostros que aparecen en los billetes de actual circulación, y eso, mi querido amigo, más que conocer de historia partidaria es hacer la historia del País.
3. ANTUNEZ- Sr presidente, pido la palabra.
4. PRESIDENTE- Concedida SrANTUNEZ.
5. ANTUNEZ- Creo que deberíamos volver al tema de fondo y no desviar la atención de los compañeros legisladores con discusiones que no hacen al meollo del asunto. Llevamos un buen rato de sesión y aún no se puso a votación el tema para el cual fuimos convocados.
6. MARQUEZ- (Revisando los billetes en su billetera) ¡Pero perdóoon, desde el billete de 10 pesos y hasta el de 50 pesos figura gente de nuestro partido!¿De qué estamos hablando?¿A mí me parece o sus dichos no representan de manera fiel lo que en los hechos sucedió?
7. GIMENEZ- Y?¿Qué es lo que nos quiere decir el Sr MARQUEZ entre líneas?¿Sea claro, diga lo que tenga que decir de una santísima vez MARQUEZ, por favor!
8. MARQUEZ- Que yo estoy convencido, que tengo la certeza, que no me tiembla la voz si digo que,nosotros representamos más billetes de actual circulación y por ende desde su banca.....usted miente!Huuuuuuuuu( se escuchan voces de asombro y luego todos quedan en silencio mirándose unos a otros)
9. PRESIDENTE- (Golpeando su “martillo”)Orden, orden, silencio por favor.
10. GIMENEZ- Abueno bueno. ¿Cruzamos la línea, otra vez Sr MARQUEZ?.¿Aver Sr presidente, este tema no había quedado saldado en la anterior asamblea de esta honorable cámara?¿No quedamos que había temas que no se podían tocar?
11. ANTUNEZ- Si si, yo creo que si volvemos sobre la discusión de las mentiras en sala.....
12. PRESIDENTE- Si Sr ANTUNEZ, comparto con usted que este tema ya fue tratado..... salpicando a todos los partidos si mal no recuerdo. A integrantes del Partido Irreversible, del Movimiento Romántico, del Partido Doble Faz y del movimiento que integro, partido Mártires del IRPF. Entonces señores legisladores, les pido por favor respeto. En esta sala hay códigos que se mantienen desde hace más de cien años y no voy a permitir que se mancillen nuestros nombres....tan seguido...por lo menos.
13. MARQUEZ- ¡Si claro, y el más salpicado fue usted Sr presidente!
14. PRESIDENTE. (tose)
15. GIMENEZ- ¿Y usted MARQUEZ? ¿Cómo anda de papeles?
16. MARQUEZ- Joya....libre de prendas ni embargos.
17. PRESIDENTE- (entre tos) Gracias a los “testa-amigos”.
18. ANTUNEZ- Como todos acá. ¿Y a propósito, a nadie le sobra alguno con cupo disponible? Es que tengo que justificar un campito que me regaló un amigo y los míos ya están hasta la manija.
19. MARQUEZ- A mí no me mire Sr ANTUNEZ, la última vez que le hice la gauchada de prestarle



los servicios de un “testa-amigo”, me lo devolvió 6 años después y lleno de antecedentes.

20. ANTUNEZ- ¡Pero es que como usted me dijo use, use a discreción!!¿Qué iba a saber yo que “el entrevero” iba a salir tan entreverado?
21. PRESIDENTE- Bueno, esperen un poquito, vamos a organizarnos. El grupo de whatsapp no está solamente para pasar cadenas de esas que indican que si no las reenvías a 5 colegas en menos de 5 minutos vas a perder los fueros o te cae una comisión investigadora encima, también está para estas cosas. Esperen que ya les encuentro.  
(escribe deletreando) H o l a g r u p o .
22. GIMENEZ- HUUUU tenemos para rato.
23. PRESIDENTE- (Sigue escribiendo) Alguien tiene
24. GIMENEZ- Me despiertan cuando termine
25. PRESIDENTE- ¿algún testa-amigo que le sobre? -enviar. (suenan los celulares de los 4)
26. GIMENEZ- Se despierta con el sonido de los celulares.
27. MARQUEZ- ¿Pero venimos a dormir o a trabajar? ¿Señores ustedes se olvidan que estas sesiones se transmiten en vivo para todo el país? (todos se miran en silencio de vuelta)
28. PRESIDENTE- (golpea de vuelta el martillo) Silencio, silencio, pero señor MARQUEZ esas bromas acá no.....somos todos gente grande, con poca o nula actividad física, vivimos de comilona en comilona nos gusta el whisky más que el dulce de leche...que quiere....que nos dé un infarto masivo? (Todos se miran con cara de alivio)
29. MARQUEZ- ¿A, pero no leyeron el repartido con comunicaciones de la semana pasada?¿A ver...a nadie le llamó la atención la cámara esa con una lucecita roja encendida?
30. ANTUNEZ- Pero ¿y quien es el encargado de esos repartidos? A mi despacho no llegó nada.
31. GIMENEZ- Al mío tampoco, a ver...denme un segundo que voy a llamar a mi oficina. Disca y sin querer pone el altavoz.
32. SECRETARIA- Despacho del sr GIMENEZ, ¿habla Solange en que le puedo servir?
33. GIMENEZ- (Se limpia la garganta), Hola Solange te puedes fijar...
34. SECRETARIA- ¡Bicho!! ¡Me tenías abandonada! ¡Hace horas que te fuiste a la famosa reunión de la comisión esa! ¡Cuando vengas hay premio!!!
35. MARQUEZ- ¿Bicho?
36. ANTUNEZ- ¿Se puede caer más bajo?
37. SECRETARIA- ¿Te sigue peleando el MARQUEZ malo ese? Tranquilo, Solangita te apapucha cuando llegues.
38. PRESIDENTE- Eemmmm, nop. Más abajo creo que no-.
39. SECRETARIA- ¿Perdona, me llamabas para algo? No, ya se... ¿jugamos a la llamada obscena? Para que voy de vuelta. Hola...habla Solanggggggggeeeee.....
40. MARQUEZ- Ahora si....creo que tocó fondo.
41. GIMENEZ- ¡Para!!! ¡Loca! Vas a arruinar mi carrera! No hables más... solo quiero que me digas sí o no.
42. SECRETARIA- Para ti siempre es un si....
43. GIMENEZ- Concéntrate por favor, es como el juego ese donde no puedes decir ni sí ni no, pero al revés. Aver... recuerdas haber recibido un comunicado donde se indicara que las sesiones de esta comisión iban a ser emitidas por televisión?
44. SECRETARIA- Siiiiii
45. GIMENEZ- Y recuerdas que hiciste con ese comunicado?
46. SECRETARIA- Siiiiiii
47. GIMENEZ- Y me lo podrías decir?
48. SECRETARIA- Nooooo
49. GIMENEZ- POR QUE!!!
50. SECRETARIA- (Bajito) ¡Ay me encanta este juego!
51. GIMENEZ- Uy dios, dime ¿qué hiciste con ese comunicado?
52. SECRETARIA- ¡Se fue junto con los diarios que no lees para prender la estufa, como todo lo que te llega! Y hablando de estufa.....(le cortan el teléfono) hola? hola?

53. GIMENEZ- Hejem... parece ser que uno de los colaboradores que trabajan en mi despacho, omitió entregarme dicho comunicado.
54. ANTUNEZ- Bueno ¡menudo inconveniente colega! Pero a mí tampoco me llegó tan importante comunicación y al Sr presidente tampoco.
55. MARQUEZ- Como encargado de la sección comunicaciones de esta comisión, recuerdo haber entregado a todas las secretarías el comunicado. ¡Quizás todos tengan el mismo problema con sus colaboradores!
56. ANTUNEZ- Por eso no hay mujeres en mi despacho. (disca)
57. SECRETARIO- (con voz grave) ¿Despacho del sr ANTUNEZ, habla Juan Carlos en que le puedo ayudar?
58. ANTUNEZ- ¿Juan Carlos? ¿Pero no estabas de licencia? Estem... buenos días Juan Carlos, me puedes hacer el favor de...
59. SECRETARIO- ¡Bichooo!!!! ¿Cómo estás? ¡Me tenías acá solito!
60. ANTUNEZ- Perdón, numero equivocado.... Tu tutu
61. MARQUEZ- ¡Opa opa se está poniendo cada vez más interesante esta sesión!
62. ANTUNEZ- Pero por favor... como creen (le suena el celular) ... ¿Hola? No...no señor, número equivocado, acá no hay ningún Rulo.
63. SECRETARIO- Pero bichoooo... ¿que juego es este?. Primero me llamas, me dejas súper ansioso, se te corta. ¿Y ahora me tratas así? ¿Qué pasa? ¿Está la bruja de tu mujer ahí? ¿Hasta cuándo?
64. ANTUNEZ- Perdón caballero, se equivoca de persona.
65. SECRETARIO- Reconozco tu voz hasta en la luna Raúl Eduardo ANTUNEZ Galarza. ¿Hasta cuándo tengo que aguantar tus desplantes? (le corta) ¿Hola hola?
66. ANTUNEZ- Parece ser que alguien de mi equipo de colaboradores también extravió ese comunicado. Ejem.
67. PRESIDENTE- Bueno vamos a dejar las consultas por acá, el repartido fue entregado en tiempo y forma, nos está viendo todo el país. Que tal vecina, que tal vecino. Acá nos tiene, trabajando como corresponde, resolviendo los temas más acuciantes del país. En esta maratónica sesión que ya lleva más de una hora y media de iniciada. (Hablando bajo a sus colegas) Creo que es hora de tomarnos un receso... ¿vamos al corte?
68. MARQUEZ- Hemm...Sr presidente, no tiene cortes la transmisión.
69. PRESIDENTE- ¿Como que no tiene cortes?
70. MARQUEZ- No, cuando negociamos los derechos de imagen, una de las cláusulas que nos puso la empresa es que las sesiones debían ser sin cortes.
71. GIMENEZ- Pero ¿derechos de imagen? A mí no me ha llegado ningún sobre.
72. ANTUNEZ- A mí tampoco.
73. PRESIDENTE- A mi menos.
74. MARQUEZ- Yo se los envié al despacho de cada uno... ¿quieren consultar con sus secretarios?
75. GIMENEZ- ANTUNEZ – Presidente- (todos a la vez) No nooooo....no hay necesidad...si usted dice, hay códigos, hay códigos.
76. PRESIDENTE- Bueno, entonces seguimos....
77. GIMENEZ- A claro... ahora entiendo... ¡todo cierra! Esto fue una puesta en escena del Sr MARQUEZ que nos puso una chicana política pretendiendo dejan en evidencia falsedades que no son tales.
78. MARQUEZ- ¿Seguimos hablando de los billetes?
79. GIMENEZ- Y si, de que más.
80. MARQUEZ- Usted nos acusó de ignorantes.
81. GIMENEZ- Y usted de Mentirosos.
82. ANTUNEZ- ¿Y si vamos a votar?
83. PRESIDENTE- (Irritado grita) ¡Me robaron la lapicera de nuevo!!! (luego de unos segundos de silencio y ya calmado) Tiene razón el Sr ANTUNEZ, pero antes de proceder al voto, vamos a recibir al representante del movimiento obrero, Sr. JOSE TROCHOWSKY.
84. TROCHOWSKY- Buenas tarde, agradezco mucho el espacio que se nos ha concedido a los

trabajadores para poder plantear nuestra plataforma reivindicativa donde solicitamos la reducción horaria sin pérdida de masa salarial para todos los compañeros y la reducción horaria total con pago de horas extras para los compañeros dirigentes sindicales que en definitiva somos los que nos jugamos todo al enfrentar el poder de las grandes corporaciones. Como todos ustedes saben nuestra lucha abarca no solo el aspecto salarial sino también otras cuestiones como ser la recuperación del 25 % del coeficiente de compensación sobre la retroactividad de los valores fluctuantes del índice de productividad acumulada que tanto nos ha perjudicado en estos últimos años y que la patronal se niega una y otra vez a reconocer.

85. PRESIDENTE- Muchas gracias Sr TROCHOWSKY, pasemos a la votación entonces.

86. TROCHOWSKY- No, los agradecidos somos nosotros, los trabajadores que en definitiva somos actores principales de estas cuestiones en que nos vemos inmersos de manera involuntaria, porque nada más quisiéramos nosotros que estar al frente de nuestras máquinas en la fábrica. (Los legisladores se miran, y Trochowsky se endulza con la cámara)

87. PRESIDENTE- Bueno... muchas gracias TROCHOWSKY.

88. TROCHOWSKY-Produciendo los insumos que el país necesita y al que juntos, hombro con hombro los trabajadores, vamos a sacar adelante. Le repito, los agradecidos somos nosotros, que luego de tocar cientos de puertas tuvimos la suerte de entrar en las de su despacho la cual encontramos entre-abierta y pudimos ver de primera mano cómo trabajan estrechamente con sus colaboradores para sacar adelante las propuestas que les acercamos desde el movimiento sindical.

89. PRESIDENTE- Está bien TROCHOWSKY.

90. TROCHOWSKY- Porque hay que ver la manera denodada en las que trabajan. El esfuerzo que le ponen, las ganas, el entusiasmo.

91. PRESIDENTE – Bueno TROCHOWSKY, creemos que quedó claro, no hace falta más.

92. TROCHOWSKY – Si me permite Sr presidente solo voy a agregar algunas cositas contenidas en el informe que les pasamos y que nos gustaría consideraran como propuestas. (Les reparte una hoja con propuestas que todos leen).

93. PRESIDENTE- Bueno, pasemos a la votación. Por la afirmativa de las propuestas del movimiento sindical. (Todos levantan la mano.) Perfecto, se aprueba por unanimidad la propuesta que desde este momento se convertirá en borrador de proyecto de ley con tratamiento de urgente consideración.

Se levanta la sesión.

Todos los actores vuelven a sus tareas de limpieza entre risas tirando a la papelera las hojas con las propuestas.

Segundo acto-

Estando presente el cuerpo legislativo un legislador realiza una serie de propuestas.

El discurso del legislador comenzó parafraseando a Martin Luther King “I have a dream” (Yo tengo un sueño) en su discurso más famoso.

El planteo versa sobre cambios en algunos paradigmas que es preciso que el país afronte. Con mucha vehemencia y usando una capacidad oratoria admirable logra realizar un discurso emotivo que a la postre será referenciado por estudiosos del tema y sentará las bases de una reforma general del estado mediante una ley de urgente consideración del próximo gobierno. El país recordará a esta ley como “la ley del papelito arrugado”.

Mientras realiza su oratoria, ojea un papel:

*En materia de Seguridad social, al igual que la seguridad pública, la salud o el acceso a la vivienda, esta no puede ni debe ser rentable ni cuantificable su éxito en base a ese precepto.*

*No es un emprendimiento empresarial estatal sino una política de estado.*

*La seguridad social tiene que ser un gasto de inversión pública a la cual deben destinarse los fondos necesarios pasando a eliminarse la participación privada obligatoria en todos los procesos.*

*En cuanto a la Salud, al igual que la seguridad social se elimina el sistema de privatización encubierto. Los fondos actualmente destinados a los sistemas privados deben destinarse a los sistemas de salud pública manteniendo la libertad de la contratación privada de servicios de salud. Hay que dejar bien en claro que cuando se planteó la universalización de la salud se omitió explicar que era universalización a la atención privada de la salud, la cual no es necesariamente un beneficio.*

*Con respecto a la educación entendemos imperiosa la educación financiera en nivel escolar.*

*En nivel liceal es necesaria la orientación vocacional incentivada con formación de grupos por áreas vocacionales con visitas y prácticas pre-universitarias.*

*En nivel terciario las prácticas universitarias deben brindarse desde el primer año y las mismas deben ser remuneradas.*

*En cuanto a la aplicación de justicia entendemos que debemos dirigirnos hacia un sistema penal automatizado (PPE Sistema Penal Electrónico) por el cual se ingresa al sistema informático el delito, atenuantes-agravantes y por ecuación surgirá la pena a cumplir (efectiva siempre). La tarea de los jueces será la de autorizar el ingreso al sistema de los atenuantes o agravantes y el de los abogados y fiscales la de recopilar dichos elementos.*

*Sobre el Sistema carcelario se dispondrá el trabajo obligatorio en los centros penitenciarios otorgando a los institutos involucrados todos los medios necesarios para tal fin. El producto del trabajo será destinado en parte iguales a las familias de los reclusos, a las víctimas de los delitos y al mantenimiento, mejora y retroalimentación del sistema carcelario.*

*Otro punto importante que consideramos es la visión de Economía Social por la cual, deben prohibirse los créditos al consumo. Vuelta a la cultura del ahorro. Únicos créditos autorizables vivienda. En este aspecto consideramos sobre todo a los pasivos.*

*Trochowsky*



# El baúl

El presente: Sé que es ahora, pero no siempre. A veces me pierdo y deambulo entre el pasado y el futuro. Todo parece mejor que hoy. Es decir que algún día supe o sabré que ahora es cuando debo ser feliz.

¡Vamos, vamos! ¡A levantarse!

-¿Pero que hace acá esta persona? Pienso. -¿Quién la dejó entrar?

Instintivamente estiro mi mano intentando alcanzar el baúl pero no lo encuentro.

-¡No te conozco! digo mientras trato de entender la situación.

-¿Dónde está mamá y papá? -¿Y mis hermanos, que hicieron con ellos?

Se me viene encima e intento gritar pero lo que me sale es apenas un quejido.

Parece que estoy como anestesiado. Me mueve poniéndome de costado, luego me mueve hacia el otro lado, luego levanta mis rodillas y pasa algo húmedo por mi trasero.

¡Que indefensión e impotencia! Es imposible luchar contra su brutal fuerza.

Me levanta en andas y me sienta en una silla con ruedas. Me quedo inmóvil aún sin entender nada de lo que está pasando. En esta nueva posición vuelvo a intentar alcanzar con mi mano el baúl, pero por más que tanteo no logro encontrarlo.

Siento que esta persona habla con alguien más sobre cosas que no logro escuchar bien y temo que algo horrible pasó, lo que no puedo entender es qué fue lo que pasó.

En esa silla me sacan y me doy cuenta de que esta no es mi habitación, ni esta es mi casa.

No están mis juguetes, no está el dibujo en la pared por el cual me gané una buena penitencia, no está el sofá marrón desde donde salto a los brazos de papá y sobre todo no está el, ni mamá ni mis hermanos.

Pasamos un largo pasillo con paredes bastante deterioradas, lleno de puertas a sus costados y entramos a un gran salón de aspecto lúgubre, húmedo, feo.

En ese salón se encuentran unas 10 personas desagradables, enfermas y viejas.

Por suerte ninguna de estas personas me presta atención y puedo seguir concentrándome en lo que es importante, escapar de acá e ir con mi familia lo antes posible. Para eso debo encontrar el baúl.

Nadie parece entender que soy solo un niño, que no sé dónde estoy, que no sé con quienes estoy ni como llegue aquí.

La situación me desborda y me largo a llorar en silencio.

Una mujer mayor, pero no tanto, me seca las lágrimas con un algodón húmedo y le dice a otra que sigo con “ese problemita en la vista”.

Me arriman a una larga mesa junto con esas otras personas y en frente tengo una taza de plástica con avena y leche y dos rodajas de pan con mermelada. Nada de esto me gusta, no voy a comer. Yo solo me quiero ir y para eso debo encontrar el baúl.

Llamo a mamá con todas mis fuerzas una y otra vez. También a papá. Rezongo a mis hijos y murmuro cosas de mi esposa.

Tomo la cuchara que hay al costado de la taza, la levanto y la imagen que refleja es la de un monstruo arrugado, distorsionado, invertido.

En el baúl de recuerdos aún está esa carta que escribí. En ella plasmé mis últimos pensamientos en vigilia. Hoy no sé dónde dejé ese baúl y menos que dice la carta.

He llegado a sospechar que baúl y carta son profundos y sentidos inventos míos.

En el residencial dicen no tener mi baúl.....no tengo más remedio que creerles.

## ¿Quién perdió?

Ayer, faltando 10 minutos para las 21:00 mi señora me dice. - hay que ir al súper a comprar cosas que faltan para la casa.

¿Y el partido? ¡Uruguay juega las semi-finales de la Copa América!

Inmediatamente comencé un proceso interno que es habitual en estas circunstancias.

¿A esta hora hay que ir al súper? ¿No podía ser una hora antes? ¿Lo hace de gusto?

Como de costumbre ese proceso interno terminó en agarrar la chismosa y las llaves.

¿Para qué discutir o enojarse si al fin de cuentas el resultado iba a ser que el primer tiempo del partido lo íbamos a pasar adentro del local comercial de forma irreversible?

Las calles desiertas, el estacionamiento vacío, las góndolas sin gente también y las cajeras conversando sobre los posibles resultados de nuestra selección hasta el momento que nos vieron entrar.

Éramos nosotros los únicos humanos fuera de sintonía, yo por obligación y mi señora por aparente simple diversión.

El primer gol de Colombia sonó por los altoparlantes en el momento justo en que mi señora le indicaba a la muchacha de la fiambrería que los 200 gramos de leonesa los quería cortados en láminas bien finitas. Por supuesto que la muchacha ya tenía pensado cortarle dos rodajas de 100 gramos y que se fuera, pero ante el pedido sonriente no tuvo más remedio que calibrar la máquina para que cada rodaja fuera casi translúcida.

Luego fuimos a la sección de panadería y ahí en solo 10 minutos logró hacerle entender al panadero que ella quería la flauta más tostada y no cualquiera de las muchas que había.

También logró encontrar en la sección de frutas un artículo que no tenía código por lo que el encargado de dicha sección tuvo que involucrar a tres o cuatro personas más en nuestra atención.

En la carnicería pidió milanesas con doble proceso de tiernización. La máquina que hace eso ya estaba limpia para comenzar sus tareas al otro día.

También le pidió al carnicero que le buscara algún hueso con caracú, para el puchero.

En la parte de lácteos encontró los dos únicos yogures que vencieron ayer y en la parte de bazar también encontró unas pilas que no tenían precio.

Ya en la línea de cajas y en un gesto absolutamente irónico me dice que pasemos por la caja automática ya que las cajeras estaban concentradas en el partido.

Por un momento pensé que algo de humanidad había aflorado en ella hasta que vi en el carrito los jugos en sobre. ¡Lo entendí todo! Esos jugos nunca pasan por la caja automática ya que casi no pesan. Increíble, en ese carro había jugos, un huevo kínder, tres caramelos pico dulce, adobo, orégano, nuez moscada, pimentón y un azafrán. Es decir, todo lo que la balanza de la caja automática no pesa y necesita asistencia.

Pasó primero algunas cosas que sabía que la caja iba a tomar sin problema y después empezó con los artículos complicados.

La alarma de la caja marcaba el error y una asistente venía a pasar su tarjeta mágica que todo lo soluciona. A los 10 segundos la alarma nuevamente sonando y otra asistente viniendo.

Así, hasta que dos se quedaron a nuestro lado y completamos el proceso de compra.

Para ese entonces Uruguay seguía perdiendo y el partido ya estaba en el entre-tiempo.

El guardia nos abrió la llave del blindex para que saliéramos e inmediatamente lo trancó.

Sé que todo esto, contado así, puede parecer algo malvado por parte de mi señora y su acompañante, o sea yo, pero en definitiva y a la luz de los acontecimientos puedo afirmar sin temor que: no todo Uruguay perdió ese partido.

Mientras 11 deportistas dejaron la vida por un resultado que no consiguieron y el país entero padeció una brutal y merecida derrota, mi señora se dedicó a mostrarle a quien se le cruzara por delante lo que realmente importa en este mundo, el mundo de los precios y las ofertas.

Uruguay no perdió, perdieron los jugadores y mientras esto sucedía en el otro extremo del continente una usuaria, en su rol de consumidor, logró impedir que los trabajadores de un comercio se alienaran en la esperanza de ser campeones y así minimizó su frustración.

Nadie se lo va a agradecer, porque solo yo sé que, si 10 minutos antes de que empiece el partido mi señora me dice, -tenemos que ir al súper...es por mi propio bien.



# El accidente

Todo sucedió un día frío o quizás agradable y el desabrigado era yo.

-Yo venía bien. Me repetía una y otra vez en la cabeza antes de tomar la decisión de bajar de mi oxidado Volswagen escarabajo del 62.

Llegué a una edad donde siento que estoy lleno de buenas intenciones y la diferencia entre ser gente o bicho solo está en algunos chisporroteos neuronales.

Luego de un segundo y un mal análisis en el cual sin dudas no usé ni media neurona, abro la puerta del auto violentamente, me bajo y voy gritando improperios al del auto de adelante. Precioso auto rojo, nuevito.

Se abre la puerta y ahí me calmé instantáneamente, como si me hubiera empachado con tilo.

¡Pero qué tamaño de persona se asomó de ese vehículo! ¡Y que cara de maldad!

Con una voz muy gruesa y sin gritar me dice. -¡Me chocaste!

Y yo ahí me puse a pensar. Si doblaba en vez de seguir no hubiera chocado, pero tenía que doblar o seguir y choqué. Tan simple, tan complejo.

Recordé que de chico si caminaba marcha atrás me sentía un viajero en el tiempo. Podía desandar el camino y tomar otra decisión.

Y eso hice, despacito empecé a caminar hacia atrás pero para mi sorpresa el “Troll” gigante caminaba hacia mí con la misma suavidad. El no retrocedía volviendo a su auto.

Algo me decía mientras se me venía encima, pero yo no le entendía nada.

Ayer justo escuche a una señora que dice hablar con extraterrestres y yo le entendí clarito lo que decía: me amo, te amo, taka taka....clarito. Eso me asustó.

El sol me daba en los ojos y en breve también lo haría una gigante mano cerrada del tipo.

Se me presentó el ocaso, donde el sol se deforma instantes previos a desaparecer en el horizonte. Sin culpas, sin explicaciones. Solo se va de la forma que quiere.

El sol seguía en mi cara y me hizo estornudar.

-Salud. Me dice el hombre mientras me levantaba con una mano agarrándome de la ropa.

-Salud! -Es lo que me falta. Le respondí. ¡Juro que lo dije por costumbre!

-¡Es lo que te deseo, tarado!

Irónicamente mientras me deseaba salud por mi estornudo efectivizó el golpe que yo tanto temía. Quedé haciendo una guiñada permanente que pronto tomó un tono morado muy feo.

Me soltó, se dio vuelta y se subió a su auto divino.

-¡Te pago el arreglo! Balbuceé-

-El tema no pasa por la plata. Me dijo mientras se iba.

Asentí con energía sabiendo que él tenía razón en todo lo que dijera por siempre jamás.

Cuando me expuso su problema me urgió una solución que el mismo me dio en forma de golpe, sin darme tiempo a plantearle el mío que era en forma de dignidad que hasta ahora espera. Me dejó un ojo negro y se fue tranquilo a seguir su vida.

Yo quedé ahí un momento recostado al costado de mi auto a la vista de todos, siendo el comentario de todos y sobre todo el foco de los celulares de todos. Luego me fui al café de la esquina y me pedí un cortado.

En horas me hice viral y en días hasta me sentí famoso.

Me lo creí tanto que hasta me pensaba en tercera persona, llegué al punto de dejar de tutearme.

Por un tiempo mí máxima fue, reviso las redes sociales...luego existo.

En la calle me pedían poner la cara de boludo aterrado. Esto duró unos cuatro meses y luego se les olvidó.

Ya había nuevo material circulando que, aunque no de tan buen nivel como el mío, llenó de visitas y likes a sus autores.

Luego me convertí en meme con la leyenda “Salú, es lo que me falta” mientras una persona es golpeada, se cae o cosas similares, ahí recobré protagonismo, por suerte.

Ya estaba pensando en chocar de vuelta.

# Maldito minuto 11

Cada vez que la extraño más me cuestiono lo imbécil que soy.

El día que la conocí algo me dijo que la cosa era sospechosamente fácil, pero pensé que, como dicen, para todo roto hay un descosido.

Al medio minuto de conversación me preguntó si tenía un papel para anotar su número de teléfono. Busqué en mis bolsillos y encontré un boleto usado. Se lo di mientras le preguntaba si precisaba lápiz.

-No, lápiz siempre tengo, me dijo. Saca un pequeño lápiz gastado y mientras escribe murmura- El lápiz no sabe lo que voy a escribir con él, de todas maneras siempre está dispuesto.

Normalmente en las filas, no soy amistoso. Me pongo incómodo, estoy siempre alerta. En realidad en las filas me sale el inspector y controlo a todo el mundo que parece sospechoso de colarse.

Por alguna razón, este no fue el caso y ante su gesto cortés yo respondí con igual intención y para finalizar la interacción le extendí mi mano para no parecer confanzudo. Ella respondió con ambas, una apretando mi mano y la otra en mi muñeca, como refrendando el saludo. A su vez me estampó un beso en la mejilla de los que sueñan.

Más claro échale agua. Había hecho un prometedor contacto en la fila de espera del local de cobro.

Realicé los pagos que debía hacer y ya desprovisto de todo bien material salí a la calle seguro.

Si por casualidad alguien quisiera asaltarme, bastaba con dar vuelta mis bolsillos. Nada para dar...nada que temer.

Después recordé lo que alguien me dijo: “si un día te vienen a robar, siempre ten algo en el bolsillo para dar, lo peor que puedes hacer es decir no tengo nada. Te van a moler a palos hasta comprobar que lo que dices es cierto”

Y como de vueltas de la vida estoy cansado y ni caminando derecho me siento seguro, paré en el cajero para sacar unos pesos de efectivo por si hoy tocaba “donación”.

En el cajero había una fila de 4 o 5 personas. Nadie se miraba ni hablaba ya que es un momento de tensión. Vas a sacar dinero en papel!! Dinero sin nombre, que le pertenece a cualquiera que lo tenga en su bolsillo, y que puede cambiar de manos en solo una acelerada de moto.

Leyendo libros entendí que para cometer un arrebato no precisas pronunciar palabras.

Decidí sacar el boleto y llamarla.

Por un oído escuchaba tuuu...tuuu, y por el otro escuchaba a lo lejos tiruriru...tiruriru.

-Que haces, estás aburrido? me contestó la dama del lápiz dispuesto.

-Nada, acá en la fila del cajero, esperando a que “Flash” termine de sacar sus millones. Contesté.

-Tranquilo supervisor de filas, soy yo, ya salgo, lo que pasa es que me entró justo la llamada de un boludo aburrido.

Ahí me di cuenta de todo, el boludo aburrido era yo y mi panza empezó con cosquillas extrañas.

Sentía su perfume, era un aroma audaz, inteligente y divertido que acompañaba perfectamente a una mujer vestida de forma sobria.

Para algunos, eso despierta miedo, ya que según el libro no escrito del pensamiento evolutivo masculino, mujer que no vista provocativamente se encuentra felizmente casada o es una mente y alma brillante.

Si es la primera opción, el miedo es, por supuesto, la conciencia y el marido, y si es la segunda opción el miedo es no estar a nivel.

Nada peor que dejar en evidencia no estar a nivel. Pueden Neandertalizarte para siempre.

De pronto se abre la puerta del cajero y ella grita- Juan, amor, ven, ayúdame que se me trancó la tarjeta.

Yo no me llamo Juan, pero me miraba a mí y con gesto insistente.

Sin dudarlo fui, entramos juntos al cajero y le pregunté- ¿Que pasó? Como se trancó la tarjeta?

-Ninguna tarjeta, te llamé solo para que no esperaras.

Fua! De inspector a infractor en un instante!

Me resultaba emocionante saltarme la reglas, nunca lo hago.

La adrenalina fluía y mi compañera de aventura también estaba emocionada, ansiosa.

Pongo mi tarjeta y saco solo \$500 porque el fin era solo tener algo en los bolsillos.

Ambos salimos del cajero y en una especie de euforia contagiosa no paramos de reírnos de lo que habíamos hecho.

De pronto a ella le suena el celular, su cara cambia y se pone seria. Al cortar me explica que debe ir a atender algo urgente con un familiar.

Y allá partió, no sin antes darme un largo y cercano abrazo y hacerme una seña con su mano en la oreja insinuando que la llame luego.

Estos no más de 10 minutos dejaron en mí una alegría y juventud como hace tiempo no sentía.

A partir del minuto 11 caí en mi desgracia.

Voy a mirar la hora y no tengo puesto mi reloj, reviso el saco y no tengo billetera ni llaves. Voy corriendo al banco y no tengo más dinero. Voy a denunciar mis tarjetas de crédito y todas están sobregiradas por recientes compras. Llego desesperado a casa y estaba abierta, toda revuelta y faltaba todo lo que pudiera tener valor.

Lo único que si quedaba en casa era ese aroma, su perfume!

Ese aroma audaz, inteligente y divertido que me desplumó.

Por alguna misteriosa razón, me dejó los \$500 que había sacado en el cajero.

Sin dudas podía habérmelos sacado sin el más mínimo esfuerzo.

Esto me dio a entender que algo de verdadero ocurrió en esa fila.

Cada vez que la extraño más me cuestiono lo imbécil que soy.

# Trato hecho

Faltaba como media hora para que “Panza de Agua” abriera.

Mi primer trabajo, mi lugar fuera de casa, mi ingreso al mundo de los grandes era esa pequeña casa de comidas en el centro de la ciudad.

Una generosa vidriera dejaba ver todo el interior, su mostrador con cuatro bancos altos para comer al paso, la caja registradora, la plancha, la freidora y dos heladeras. Con esas sencillas herramientas, José hacía magia.

Lo conocí el día que entré titubeando y lleno de nervios a dejar un currículum.

Recuerdo ese día como si fuera hoy. Golpee el vidrio de la puerta ya que no sabía si estaba abierto y desde adentro surgió una voz fina y estridente que me decía que pasara. Se trataba de Marta, la socia de José. Una mujer baja, gordita y de risa permanente.

-Permiso. Podría dejarle un currículum, por si llega a precisar alguien para trabajar? Dije

Apoyé uno de los 10 papeles que había escrito con mis datos sobre el mostrador y me di media vuelta intentando salir lo más rápido posible de ahí, ya que estaba a punto de desmayarme de vergüenza.

Estaba llegando a la puerta creyendo haber logrado dejar mi primer currículum cuando de repente una voz áspera y ronca me dijo -Espere un momentito joven!

Quedé estático un segundo que pueden haber sido treinta. En ese lapso pensé que algo no andaba bien. Se suponía que yo iba a dejar decenas de esas hojas en los comercios de la zona y que luego me iría para mi casa con la tarea cumplida de haber trabajado buscando trabajo, no que iba a hablar con alguien al respecto.

-Qué edad tienes? Me pregunto la misma voz.

-Quince, para dieciséis en unos días. Dije mientras me daba vuelta.

Ahí lo vi a José. Hombre alto, fornido, unos quince años más que Marta, con boina, túnica blanca y un escarbadietes en la boca. Ex marino mercante, lo más parecido a Popeye que he visto.

-Venga, pase por acá y cuénteme que sabe hacer. Me dijo el hombre.

Pasé por el costado del mostrador con la cabeza gacha, nuevamente pidiendo permiso y ahí él dijo una frase que acompañó mi vida de trabajador. -Joven, levante esa cabeza que lo que usted está haciendo no es nada de lo que avergonzarse, usted está ofreciendo su trabajo y eso es lo mejor que puede ofrecer una persona. Ahora, lo que usted me tiene que decir es porqué yo debería tomar ese ofrecimiento.

Esas palabras merecían una contestación contundente que en ese momento yo no tenía. Así que lo que me salió fue -Yo si fuera usted me tomaría a prueba y así tiene tiempo para decidir si sirvo o no.

-Corajudo el chiquilín! Le dijo José a Marta quien me miró y sonrió. Va...en realidad como ya les dije, ella siempre estaba sonriendo, pero en ese momento yo no lo sabía.

Eran las nueve de la mañana y ese día yo ya quede trabajando en “Panza de Agua”.

Con nueve currículums sobrantes en el bolsillo pasé todo el día vendiendo comida puerta a puerta en los comercios de la zona.

No hablamos de paga, no hablamos de horario, apenas me explicaron las tareas. De mañana salir a ofrecer el menú del día con un cuaderno y anotar los pedidos, luego ayudar en la cocina, luego repartir los pedidos, luego limpiar la cocina, luego salir a cobrar y por último rendir cuentas.

Sobre la paga me di cuenta solo, sin que me lo dijeran. Todo lo que sobrara de la cuenta final, era para mí, aparte de la comida del medio día. Esto implicaba que debía ser simpático, respetuoso y rápido si quería aumentar la propina al final del día. Principalmente debía ser bueno con las cuentas, el cambio y el manejo del dinero en general.

El primer día gané 80 pesos pero me faltaron 20 por lo cual me lleve en mi bolsillos 60 pesos. Esos 60 pesos eran míos y fruto de mi trabajo. Que sensación tan majestuosa! Y si a eso le sumamos que me comí el chivito más rico de la historia....puf....estaba en el paraíso.

Llegué a casa saltando de alegría. Mamá estaba en un ataque de nervios ya que no había ido a comer al medio día como le dije y tuve que explicarle rápidamente lo que había sucedido. Me había pasado todo el día trabajando y me había gustado mucho! Le mostré a mamá los 60 pesos como si fueran mucho, separé 30 que se los entregué y los otros 30 los volví a poner en el bolsillo.

Con el correr de los días, fui aprendiendo el oficio y al tiempo ya era el mozo favorito de la cuadra. Saludaba a todos con una sonrisa y todos me saludaban. Mi carisma de joven simpático atraía buenas propinas y ese dinero extra que entraba en casa a su vez elevaba mi autoestima. Cierta día le dije a mamá que de noche iba a estudiar. Quería terminar el liceo y quizás, el día de mañana estudiar una carrera, alguna tecnicatura o licenciatura sobre alguna materia que me gustara. Este trabajo me estaba haciendo creer que todo lo podía hacer y que mi condición era compatible con vivir plenamente. Así fue que a la salida del trabajo, me iba rápidamente al liceo y de ahí a casa a descansar para al siguiente día volver a iniciar la misma rutina.

Siempre fui consciente sobre mi diferencia. Mamá me lo explicó y a su vez yo lo supe comprender. No recuerdo las tecnicidades, pero algo sobre un cromosoma extra y las estadísticas. Aprendí a vivir feliz en un mundo donde nunca voy a estar de moda y cuando algún gracioso hacía notar en mi desmedro su condición de “normal” yo atinaba a preguntarle si se refería a mi cara aplanada, a los ojos rasgados hacia arriba, a mi cuello corto, a mis orejas pequeñas o todo a la vez. Casi siempre esto determinó que el atacante desistiera en su intención y con muchos logré formar una amistad. Es que dicen que la vida será corta, por tanto solo hay tiempo para ser feliz.

El caso es que por mi parte el trabajo iba muy bien, pero la crisis hizo que yo ganara más con las propinas que José y Marta con lo que sacaban del negocio. Es así que un día pusieron el local en venta y me dejaron sobre aviso que era posible que yo quedara en breve sin trabajo. En realidad yo me lo tomé muy bien ya que a estas alturas estaba más enfocado en el estudio que en el trabajo, por lo que me vendría bien un descanso.

Cierta día que estaba solo en el local limpiando el mostrador, entra una señora acompañada de un señor. Muy elegantes ambos. Les doy los buenos días y ellos, luego de saludarme, me preguntan: -Se encuentra algún mayor o responsable? (A esas alturas yo ya contaba con 20 años). -Están hablando con él. Respondí. Se miraron y luego de hacerse un gesto de ternura, (como los que se hacen al ver un patito nadar en un estanque) me dijeron que ellos querían hablar con el dueño del establecimiento. -El mismo, en que les puedo ayudar? contesté. No era la primera vez que hacía este tipo de bromas, supongo que gracias a la predisposición a salir por la tangente ante los planteos agraviantes. La pareja pituca se miró un momento y resignados me consultaron cuanto pedía por el local comercial. -Cuarenta y cinco mil dólares cash o cheque pero a no más de 30 días. Respondí sin dudar, creyendo que se trataba de una cifra tan desorbitante que los haría reír sin más. Me pidieron un momento, salieron, hablaron afuera, y al minuto entraron y me dicen: -Trato hecho Tragué saliva y les dije -Jamás deshecho. Mientras les extendía mi mano. La interna de lo que sucedió los días posteriores no la sé. Lo que sí sé es que definitivamente estos señores compraron el local, le cambiaron el nombre y pasó a llamarse “Diente de Ajo” y además me tomaron como empleado. Esta vez en caja, con un sueldo fijo y encargado del mostrador. Meses después debí abandonar porque no era compatible tanto trabajo con la facultad.

Alguien me dijo, que aún hoy en la zona de repuestos de la calle Galicia, se escucha la leyenda del chico down que vendió un negocio y logró un ascenso, todo eso con un “trato hecho...jamás deshecho”

# La más importante

En la plaza la vi.

No tiene más de 25 vueltas al sol, quizás menos.

Supo ser delgada, se le nota en el andar. Hoy lleva lo que tiene, como le sale. Intrascendente.

Su cara refleja un cansancio distinto; es una mezcla de fatiga, alegría, reciente dolor, coraje, y orgullo.

Las ropas grandes no marcan su figura, indicando sus actuales prioridades.

Empuja el carro con suavidad y firmeza, a un ritmo ágil pero seguro, como solo ellas lo saben hacer.

Dentro, un niño. Apenas días de vida separan a la embarazada de la mamá consumada.

Seria, concentrada, ocupada; así va cruzando en diagonal esta plaza habitada hoy por personas que, sin ser prejuicioso, aparentan un dudoso actuar.

Jóvenes adictos, viejos borrachos, malandras, oportunistas y otras personas sin día ni noche que acaparan los espacios públicos en reuniones carentes de constructivo sentido, concentrándose en el centro de la plaza, donde un viejo monumento reclama cuidados olvidados.

Los monumentos en las plazas de la ciudad sirven como recordatorio de que hubo una época en la cual, algunas personas, se dedicaron con increíble voluntad y valentía a generar el bien a la sociedad; incluso algunos de ellos dejando su vida en ese afán.

La falta de cuidado del que padecen esos hoy, es reflejo de la falta de cuidado del que padecemos nosotros.

En la garita que está en la esquina, el policía espera tranquilo a que algo suceda.

Mira y controla con mucha atención todo lo que pasa en las redes sociales a través de su celular y reza en silencio que nada lo perturbe.

En otro lado, el malviviente espera, confía y reza que el policía esté en su garita.

Los ancianos evitan pasar por el centro de la plaza, lugar donde se congregan estos personajes.

Las muchachas también evitan pasar por ahí, a menos que busquen un piropo torpe y crudo.

Los trabajadores de las oficinas de la vuelta tampoco suelen pasar, ya que les piden cigarros, monedas o les intentan vender algo de dudosa procedencia.

Ella sí va a pasar.

Va con andar firme, levantando la frente a medida que se acerca a los distintos grupos de personas reunidas.

En determinado momento, aminora un poco la marcha ya que el paso se encuentra ocupado y los desvíos posibles implican transitar por empedrados.

De reojo una de estas personas la ve, le toca el hombro a otro que tiene al lado y sin decir palabras todo el grupo se va dando vuelta, fijando su atención en la intrépida transeúnte.

Diez o doce de los mejores representantes de la decadencia social actual la miran fijamente.

Sus gestos desafiantes carecen de toda vergüenza y hacen que hasta el más guapo de los varones termine mirando el piso.

Sentado en uno de los bancos, un viejo borrachín empezó lentamente a esbozar una sonrisa, como en cámara lenta, pero llegó solo hasta la mitad del gesto. Lo detuvo una palmada fuerte y seca en la nuca, el gesto de desaprobación de quien efectuó el golpe y de todos los que ahí estaban.

Bajo la consigna al unísono de: “disculpe señora”, el camino queda libre para el tránsito y la joven mujer vuelve al ritmo que traía, ágil y seguro.

Ni bien pasa, se cierra el paso nuevamente y todo vuelve a la “normalidad”.

Claramente nadie, por más enajenado que se encuentre, se interpondría en el camino de una mamá que marcha empujando la vida.

Adictos o borrachos, veteranos o jóvenes, policías o delincuentes un día viajaron arrojados con amor

en uno de esos carros, viendo un mundo gigante, seguro y luminoso, empujado por la persona más importante del mundo.



# Cambios imposibles

Te escribe cosas lindas.

Frases como: - “Mi ansiedad es desear que el reloj acelere su marcha, llegue la hora de verte y luego vuelva atrás, pero esta vez juntos. Mi ansiedad es querer que todo esto pase ya, pero muy lentamente.”

Sabe que esas cosas te derriten de amor.

Luego, pasa un tiempo y todo cambia. No actúa bien, se arrebatata y discuten violentamente.

No sabe perder discusiones, por eso no le duele tanto estar errado y ponerse loco para no dar razón. No lo hace queriendo, creo. Es como un TOC.

Pasa otro tiempo y todo cambia nuevamente.

Siente que te pierde y se asusta, se pone más bueno y dócil que nunca.

Intenta limpiar su mente con un fregón de olvido, pero la culpa vuelve una y otra vez, como mosquito en la noche, lo agarra dormido. Parece que tú tienes la culpa de esos sentimientos.

Te dice que hace un tiempo dejó los rencores a un lado. Intenta no prestarles atención, pero resulta que quedaron bien cerquita de los fracasos. No es de ahora, a ambos los arrastra desde siempre.

Fue criado como a un perro. Pocas alegrías recuerda de su infancia. De todas maneras ama incondicionalmente el recuerdo de sus padres. Ellos debieron vivir algo parecido.

Se ve en la extraña obligación de mantener su legado cuantas generaciones sea posible.

¿Que debes hacer si tu madre estaba loca de remate y tu padre un poco más?

No en vano se eligieron para compartir los martirios de una vida que los atacaba de forma constante con hijos, nietos y demás satisfacciones.

Ante la falta de atención materna positiva, el ideó una estrategia infalible. Se portaba mal siempre y a veces le daba una alegría. Eso la descolocaba tanto que les hacía sentir orgullosos uno del otro.

Tú, por otro lado eres buena, seguramente demasiado. Podrías estar con y como quisieras.

Sientes ese irracional impulso de corregirlo, cuando en el fondo sabes que eso es imposible.

Quien sabe que herencia maldita te hizo caer en su sombra y pensar que adentro de ella está tu mundo.

Hoy, tú eres su madre.

¿Cómo afrontas la siempre presente realidad de estar, sabiendo que no es bueno?

¿Cómo no perdonarte por odiarlo, si el tampoco tolera su penosa humanidad?

Salgan juntos de esta cueva oscura y descubran quienes realmente son.

Quizás, a la luz todo sea más sensato y entiendan que, con tobillera, no hay amor.

Y si mañana nuevamente desconoces esto que te digo, tu solo corre. No mires atrás y corre tan rápido como puedas ya que, quien te habla hoy, es el recuerdo de tu autoestima arrebatada.

# Pinocho

Pinocho era un muñeco de madera, hasta que un hada madrina le dio un cuerpo humano.

Eso era lo que él más quería en el mundo.

Su padre, Geppetto, emocionado hasta las lágrimas festejó que su obra adquiriera tal valor y sustancia.

Así quedó plasmado en los libros de Rafael Calleja y sucesivos, y así pareciera haber transcurrido en la mente de su autor.

Recientes estudios realizadas por los investigadores de la empresa Advice Tiresome Support Security, llegaron a la conclusión (luego de realizar una nueva traducción del escrito original de Carlo Collodi) que la historia no era tan así.

Una de las teorías a la que arribaron indica que ciertas palabras italianas de significado ambiguo produjeron la involuntaria malinterpretación y así la deformación de la historia.

También hay otra teoría (la que cobra más fuerza hoy día) que explica que el cuento perdía totalmente su atractivo ya que no era tan dulce como lo conocemos.

Según explica esta investigación, Geppetto no construyó a Pinocho, sino que lo heredó.

Los padres de Geppetto estaban al frente de la carpintería del lugar y en ella se hacían los artículos más útiles y cómodos que los habitantes podían pedir.

Se fabricaban cosas, se reparaban otras que estaban rotas y se le brindaba apoyo a la comunidad más allá del cometido de una simple empresa.

Resulta que un día construyeron un muñeco y lo pusieron en la vidriera del local.

Todo el mundo admiraba la calidad y confección del mismo.

Cierta noche, mientras todos dormían, ingresó el hada madrina e hizo su magia.

Pinocho se llenó de humanidad y esto puso locos de felices a todos, excepto a Geppetto quien se sintió desplazado.

Sus padres lo mimaban y le brindaban atenciones cual si fuera un hijo de verdad.

Cuando Geppetto fue creciendo le explicaron que debía tratarlo como si de familia se tratase, pero esto no le caía nada en gracia y comenzó a sentir cada vez más despecho por él.

Pinocho era muy querido y laborioso. Ayudaba en su casa, en la carpintería y a los vecinos.

Siempre estaba dispuesto a brindarle servicios a quien lo solicitara y es por eso que sus padres lo trataban con mucha ternura y sin recelo.

Tanto era el cariño que le tenía la gente a Pinocho, que lo condecoraron con varios galardones.

Geppetto, que tenía muy buenos conocimiento técnicos y mucha habilidad (pero la faltaba la humanidad que a su hermano le sobraba), dedicó su tiempo a encontrar la forma de volver a Pinocho a su estado original, un adorno de madera.

El tiempo transcurrió y cuando sus padres ya no estuvieron, Geppetto ideó y comenzó a llevar a cabo, un silencioso plan.

Usando gente conocida en común y acercándose al entorno de Pinocho, se dio cuenta de que su "hermano" era útil y valorado por todos, especialmente por su humanidad.

Con el tiempo logró codearse con Pepe Grillo, fiel amigo de Pinocho (y otros cercanos) e indagó cuales eran sus valores, necesidades y debilidades.

Como hermano mayor, el ejercía la tutela de Pinocho.

Ya con toda la información disponible, y con el poder de dirigir los destinos de la carpintería comenzó a llevar a cabo el plan que durante tiempo fue pergeñando.

Poco a poco fue despojando de humanidad a su hermano y también a la carpintería.

Obviamente esto no lo podía hacer de golpe, ya que todos se darían cuenta y lo juzgarían.

Entonces fue de apoco pero a paso firme.

Un día le sacó tres dedos de una mano, pero le repuso uno.

Otro día le sacó su caja de lápices de escribir nuevitos, pero le dejó un lápiz chiquito y usado. Venían los vecinos a solicitar por Pinocho y él les decía que pinocho no los podía atender presencialmente, que le enviaran un mail. Si venía alguien para solicitar una ayuda, él les decía que fueran a uno de los muchos prestamistas y bancos que hay por ahí. También puso una televisión en la puerta donde los vecinos (se supone) que podían interactuar con un Pinocho virtual. Tanto fue que lo segregó de su fin útil, que llegó el día en que Pinocho, ya convertido totalmente en madera, pasó a ser un simple adorno inservible y molesto.

Los vecinos seguían concurrendo a pedir por el antiguo Pinocho, pero esto a Geppetto no le gustaba para nada. Incluso un día corrió a un vecino de su puerta, montado en cólera y sin comprender el porqué de tantos reclamos. De a poco y con el correr del tiempo los vecinos dejaron de pasar por ahí. Geppetto, sabiéndose victorioso saltaba de alegría y le pedía a Pinocho que hiciera lo mismo. Porque recordemos que más allá de todo lo sucedido, eran hermanos. Irónicamente Pinocho ya no podía.

Nadie festejó con él y nadie quiso ir más a la carpintería, ya no solo por no encontrar a Pinocho, sino porque no había nada humano en ella.

El cuento, según esta traducción, terminaba así y podría haber despertado en algunos hasta alguna lágrima. El tema es que, el estudio aún no está totalmente terminado y quedarían aún más hojas por traducir.

Esperemos que las mismas hablen sobre que la carpintería cambió de dueños y que los nuevos le vuelven a dar el sentido de servicio que sus antecesores idearon para ella. Y por qué no, también esperamos que Pinocho vuelva a ser humano algún día ya que quienes lo quieren y precisan dicen estar cansados de mandar mails.

# La cucaracha

Una cucaracha perdió la cabeza hace mucho.

Yo la veo a diario a través de la claraboya del tragaluz. En realidad no es que la vea directamente ya que el vidrio es esmerilado, pero distingo perfectamente su sombra.

Es bastante grande y sus antenas parecen estar aún en posición de alerta.

Su cuerpo, también grande, está ahí inerte a solo medio centímetro de ella. A su vez no se encuentra sola, la acompañan grillos, hojas y un par de plumas de palomas.

Todos cadáveres o partes de anteriores vidas y energías.

Por más que quisiera ya no puede ir a ningún lado, porque querer ir es desde la cabeza y poder hacerlo es desde el cuerpo. Esa desconexión interrumpe cualquier proceso.

Ahora, ese medio centímetro, por poco que parezca es una distancia insalvable.

Por dentro, cuerpo y cabeza están vacíos, pero por fuera aún mantienen intacta su firme estructura.

Como a muchos nos pasa, estos seres se desintegran por dentro. Ellas cuando mueren, nosotros viviendo.

Si no fuera por ese medio centímetro, diría que en cualquier momento deja de hacerse la muerta.

Lleva meses ahí y así. Yo también.

Hoy estoy en casa solo. Igual que ayer, antes de ayer y así desde hace mucho.

En esta situación soy un rey y a su vez soy un rehén.

Puedo hacer todo lo que quiera, pero tengo ganas de pocas cosas.

También podría invitar a alguien para que venga y me haga compañía pero; ¿para qué dejaría el confort de su hogar? No tengo nada para ofrecerle y sí ambos mucho que perder.

Solo, hago lo que quiero, cuando quiero y si es que quiero.

No parece tener sentido ni ser un trato justo, yo así estoy bien y esa persona también.

Si no estuviera solo, el día pasaría rápido, de interacción en interacción y así también la vida.

En soledad, el tiempo casi no pasa. No pasa tampoco en mi trabajo que es eterno.

Mi trabajo es ese lugar donde tengo que estar para mantener mi hogar, lugar donde realmente quiero estar.

Me asomo por la ventana de mi apartamento y veo en la calle, a la gente ir presurosa a sus encuentros. Van como desesperados a reuniones, cafés, citas, festejos y engaños. Los miro y me dan pena. No se dan cuenta que van muy rápido a lugares a donde de todas formas van a llegar.

La veo a ella que camina mirando al frente, joven, linda, indiferente y segura. También a todos los que se dan vuelta a mirar el papel que va serpenteando grácilmente atrás.

Las veo a ellas, mujeres ocupadas y maduras. Esas que no se rinden jamás, a no ser cuando se cortan el pelo a lo varón llegando a los 50. También veo a su cazador.

Ese que sabe decir lo que una mujer grande quiere escuchar.

Puede estar apoyado contra una pared, columna o mostrador, pero siempre lo verás apoyado. Necesita eso para impulsarse con todo el cuerpo hacia su presa cuando la ocasión lo amerite.

La práctica le llevó a entender en qué estadio de madurez se encuentra la persona que camina frente a él. Luego de que pasa esa efímera etapa donde se dan vuelta a mirarla por sus líneas, si alguien la vuelve a hacer sentir como un trofeo, ella se rendirá a sus pies. Ahí ataca el hombre.

Veo a esos pelados a los que les queda solo un poco de cabello a los costados.

Algunos semanalmente quitan la sombra desapareja que les crece en la intimidad de su casa, ya que no van a ir a una peluquería a que les saquen la pelusa.

Otros dejan crecer el pelo de un costado hasta el punto en el que pueden pasarlo de un lado al otro de

la cabeza simulando no estar alopécicos.

Siempre pienso que no hay que meterse con una persona parcialmente calva.

Son individuos a las cuales la vida les despojó del pelo, pero no todo. Como burlándose.

¡Que más quisieran estos pobres seres que se les caiga todo de una!

Estas personas tienen rencor, rabia; son como una bomba latente.

Son capaces de aguantarlo todo, hasta que un día revientan desmedidamente o de lo contrario se convierten en políticos.

Veo también al mendigo y a quien le niega una moneda bajo el pretexto de:

-“Si te doy el poco dinero que tengo, tú pasas de no tener nada a tener un poco.

Un problema de difícil solución ya que si hoy no lograste tener nada, ¿cómo pretendes lidiar con tener lo poco por lo cual yo protesto continuamente?”

Veo en la ventana del apartamento de enfrente a la señora que grita por teléfono:

-“¡No moleste más! ¡Acá es casa de familia!”

Así le dice muy enojada a la amante de su esposo que la llama diciéndole que el fulano está en su casa pasándola estupendo.

Creo que ninguna de las dos está en lo correcto.

Veo al muchacho que va con papeles bajo el brazo y habla con su novia:

-“Ayer renuncié a mi trabajo ya que no aguantaba más. Sentimientos de explotación me invadieron y los mandé a “freír espárragos”. El salario era pobre y el trabajo mucho. Hoy estoy armando mi currículum. ¿A ver qué te parece así? Persona proactiva, adaptable, con buen relacionamiento interpersonal y humildes pretensiones, se ofrece para lo que sea. Solo busco una oportunidad.”

Veo a otra pareja discutir desde hace más de media hora. Todo parece haber empezado por un mal entendido y no parece terminar más, ya que simplemente no se entienden. Cuando él se queda solo murmura:

-“Así nomás me dijo adiós, fría y tajantemente. Yo que quería seguir y ella que quería terminar. Lo pensé un segundo y entendí que tenía razón. Ahí desperté su rabia máxima. ¿Cómo no iba a pelear por ella más allá de lo que ella misma me dijera? Ahí si me dejó. No sin antes preguntarme si estaba seguro. No supe que decir y ahí si, finalmente terminamos. Creo. “

Veo al pastor evangélico que, micrófono en mano, comienza su alocución diciendo:

-“El profeta ya lo dijo. Los oscuros jinetes surcarán los cielos llenando de fuego y muerte las grises praderas de cemento, tapándolas con sulfurosas nubes negras y ríos de lava en zigzag.

¡Yo era uno de esos jinetes! Dejé el trabajo ya que no llegábamos más y la paga era a destajo.

En la sociedad del futuro seremos elegidos en comicios libres, donde los fieles votarán a sus candidatos de acuerdo a los mejores planes de salvación traducidos en promesas. Como los resultados solo se harán visibles luego de la muerte, no habrá reclamos por incumplimientos.”

Veo al malabarista que le cuenta al colega: -“El semáforo cambia y se pone en rojo. Ágilmente me coloco en medio de la acera y comienzo mi acto.

Una pelota gira en un pie, con una mano elevo mis clavav alternadamente, con la otra hago girar un aro, otra pelota rebota en mi cabeza y todo esto encima de un monociclo de dos metros de altura. Pasados 30 segundos termino y recorro las ventanillas en busca de una contribución al arte.

¡Siempre haces lo mismo!- me dice un cornudo que no puede siquiera levantar su espíritu.”

Veo al político que piensa: “Mi vida no lograba acomodarse hasta que cierto día alguien me agarró del brazo y me llevó a la casa del partido. Ahí todo cambió.

Me presentó ante todos y dijo: -¡Aquí tienen al futuro presidente de nuestra nación!

Quise hablar pero me acallaron los abrazos, besos, manos apoyadas sobre mis hombros y palmadas en la espalda.

Mucho tiempo pasó desde ese día y aún nadie me da la oportunidad de explicar nada.

Los asesores indican qué debo decir y qué no debo decir, cuando sonreír y cuando no. Hoy subo los escalones que llevan al escenario. Todo el mundo aplaude con entusiasmo. Tomo el micrófono, lo ajusto hacia arriba, hacia abajo, lo golpeo suavemente con un dedo y tomo un sorbo de agua.

Miro a todos por unos momentos y en un acto de valentía les digo con vehemencia: “No soy quien ustedes creen”.

El público se levanta y aplaude con mucho más fervor.

No me dejan más remedio que seguirles la corriente. Mis colegas parecen haberse cansado de alternar en el poder con otros ineptos y embusteros.”

Veo también al lunático que rezonga: “Ayer se me vino a la mente una teoría muy original y comprobable sobre porqué el universo está acelerándose en vez de frenarse y sobre porqué la “materia oscura” no contiene materia visible.

Esto podría ser la primera vez que la relatividad se queda sin argumentos.

Lo que no me vino a la mente fue anotarla, confiando en que la idea era tan brillante que me acordaría. Hoy no logro darme cuenta de porqué suceden ambas cosas, al igual que todo el mundo.

Fui Dios durante unos segundos y pequé de humanidad.

Toda idea, por más brillante o genial que sea, es relativa a quien se le ocurra y cuan cerca tenga un lápiz y papel para anotarla. Einstein tenía razón...nuevamente.

¿No le habrá pasado lo mismo al creador y en este preciso instante se esté preguntando en donde diablos nos dejó?”

Todas esas imágenes y situaciones merecen quedar grabadas en algún lado.

Tomo mis pinceles y sentado cómodamente intento graficar el afuera, aunque no siempre me sale de forma realista. Más bien suelen ser pinceladas caprichosas y desprolijas.

Considero que el pintor cuando toma un lienzo sabe lo que quiere expresar y empieza a tapar espacios en blanco hasta que una figura aparece y lo estremece. Pero eso no siempre es lindo.

El cuadro solo muestra un sangrado intelectual admirable para su autor y a veces también para algunos entendidos. En mi caso, no he dado con ningún entendido, seguramente porque solo yo sé lo que inspiró cada obra.

Cuando viene el chico del reparto a traer un pedido de los que hago en forma telefónica, intercambio con él alguna palabra que me sobra.

Tengo claro que no le caigo bien, ya que no doy propinas, de todas formas su trato es respetuoso y cordial. El mío también lo es, respetuoso.

Un día le regalé uno de mis cuadros.

Lo recuperé de la volqueta de basura horas después, por suerte, porque ya lo extrañaba.

Mi apartamento es pequeño y se encuentra en un décimo piso.

En estos 35 metros cuadrados tengo todo lo que necesito, mis libros, mi cafetera, mis pinceles y sobre todo tengo la ventana.

La ventana me aísla, pero a su vez me conecta.

No puedo dejar de ver a través de ella sin prestarle la más mínima atención. Solo se la presto a lo que está más allá.

La ventana es mi reflejo. Así debe sentirse la soledad.

Abrigo la esperanza de un día poder estar solo sin sentirme abandonado o en su defecto, estar con todos sin sentirme acorralado.

El usuario se presenta indicando que quiere hacer una consultita y te pregunta si tiene que sacar número.

El primer impulso es decir que te haga el planteo a grandes rasgos para poder evaluar si amerita que se agende o tal vez no.

Acto seguido la persona te pregunta. ¿Me puedo sentar?

No le vas a andar diciendo que no, ¿cómo le vas a decir que no se siente?

Listo, ahí ya se configuró tácitamente “la avivada”.

Cuando te das cuenta, aparte de ser tarde, tu humor cambia automáticamente ya que te sientes timado por la situación.

En ese momento el usuario saca de su bolso una gran carpeta plástica llena de documentación mientras te explica que ha deambulado por muchos lugares buscando respuesta a su problema, agradeciéndote infinitamente por tu tiempo.

Luego de que logra encontrar la documentación en esa gran carpeta, te hace las consultas que ni el propio dios sabría contestar.

El planteo tiene suma urgencia en ser resuelto, requiere de 3 días consecutivos de tramitación, 40 mails a todas partes, asesoría interna, externa, revisión de leyes y manuales.

Por otro lado, y en el mismo momento de la atención, un usuario te hace la misma pregunta (sobre si le puede hacer una consultita) y automáticamente le dices que debe sacar número.

Dicho usuario saca su número, espera con tranquilidad a que llegue su hora y cuando le toca dice: “¿El baño?”

Una tercera persona que espera ser llamada habla con otra sobre la falta de voluntad y sentido común que tiene el funcionariado y que así es como el estado paga sueldos siderales para que estos parásitos hagan esperar por ir al baño a un usuario. El país más caro del mundo. Lo impuestos que te ahorcan. La inseguridad. Etc. etc. etc.

Continúas llamando y te toca en suerte la señora experta en parásitos.

Te explica que algún desgraciado envidioso la denunció y que le encontraron a 23 extranjeros trabajando en negro en su pequeño emprendimiento, pero que en realidad ellos no estaban trabajando, sino que era gente que paseaba casualmente por su plantación de algodón y querían ver cómo era el proceso de recolección de dicho producto. Una especie de clase gratuita que dura toda la zafra.

Te pide si es posible que le des el número de teléfono del inspector porque quiere hacerle un planteo aclaratorio del mal entendido, ya que el día de la inspección ella se encontraba en el exterior. Tú le indicas que no le puedes pasar ese dato y que las aclaraciones las realice en el expediente.

¡Para que! A esta mujer, a la que llamaremos por su nombre de pila Karen, solo le faltó propinarte una cachetada.

Terminas la atención y tus nervios están de punta. Karen te dijo que te conoce y que sabe dónde encontrarte. Te educó sobre la redondez del mundo (no es terraplanista) y que ya se volverían a encontrar.

Escribes en el sistema (BTigre) todo lo acontecido y te quedas tranquilo que si algo te llega a pasar.....te va a pasar.

Próxima atención, un señor de apariencia centenaria.

Te explica que precisa dinero ya que no tiene ni para comer. ¡Necesita un “empreste” urgente!

Hace como cinco meses cobraba 10 pero sacó un préstamo que lo dejó cobrando 8.

Pensarás que el préstamo lo invirtió en algo, pero él no sabe de eso....él sabe que lo tiene que sacar

para comprar cosas que le dicen que debe comprar.

Hace dos meses sacó otro préstamo, ya que con los 10 que cobraba apenas le daba, pero ahora con 8 no llega. Al siguiente mes va a cobrar 6.

Se lo explicas, pero la necesidad no conoce de futuros y el Black Friday dice que los descuentos de esas cosas que no precisa, son hoy. Mañana es tarde.

Frente a ti está el, con ojos opacos por las cataratas pero brillantes por la esperanza.

-Disculpe señor, no tiene más saldo. Ya no hay de donde descontarle.

Ahora sus ojos parecen los del gato con botas agarrando el sombrero con ambas manos.

Te dice que por suerte, una financiera de forma muy amable le ofreció otorgarle algo de dinero siempre en cuando el pase a cobrar en sus dependencias, y la cuota se la descuentan directamente del mínimo saldo que va a cobrar. Anda tú a saber quién los controla.

Te agradece y camina lentamente por el salón. Muy lentamente....demasiado.

Guitarra Negra de Alfredo se queda corta al describir el marrón y la res.

Una y otra vez giras la vista y el pobre hombre sigue caminando hacia la salida.

Es un hombre, pero tú ves una vaca. Cada paso que da, es como una puñalada al corazón.

Ves que la siguiente atención es una pareja y eso te anima. La señora se encuentra embarazada.

¿Qué puede salir mal? ¿Dónde puede meter la barbas el retorcido destino para que esto no sea una atención hermosa?

Se sientan y la muchacha comienza a hablar en voz muy baja. No llegó a la tercera palabra que el hombre le dice, - Deja que hablo yo. Vos no sabes nada.

Mientras realizo la atención y asesoramiento no puedo parar de pensar en la criatura que vendrá. Si es nena, va a nacer sin saber nada. Si es varón, más le vale que sea un "machote" como el padre, porque de lo contrario también la va a ligar. En uno u otro caso ambos no van a saber nada.

En algún momento termina tu jornada...llegas a tu casa y tu hijo viene corriendo a tus brazos preguntándote: -¿Cómo te fue en tu día papá?

-Llegué amor....llegué.

No es necesario explicarle más.



# La grieta

Soy la mejor en lo que hago.

Gracias a eso puedo marcar errores que cometen los demás e intentar que los mismos se minimicen lo máximo posible. Esa es mi función, controlar.

Mi lucha, credo y sueño es un mundo con ausencia de equivocaciones.

Hay quienes me tildan de intransigente pero esos no se dan cuenta de que es por el bien de la institución y el de ellos mismo.

Soy tan buena que quienes deberían controlarme pueden dormir tranquilos.

Me muevo bien entre los números y planillas, es mi hábitat natural.

Hace un mes me tocó realizar un control y marqué en detalle las falencias de procedimiento. Tenía varios errores evidentes, típico de novato.

Desde la oficina donde se cometió el error responden que entendieron y que sin dudas este mes no cometerían los mismos errores.

Pues resulta que este mes, desde la misma oficina me llega la gestión con aún más errores que antes.

Para mi es absolutamente inconcebible que alguien cometa por segunda vez esos errores.

Como es de estilo le indiqué al compañero los errores cometidos indicándole que por oposición de intereses yo no podía orientarlo en la solución pero que los manuales estaban a disposición y a su vez que existe un grupo creado para obtener ayuda. Los pongo en copia.

Minutos después escribe al grupo que le mencioné solicitando ayuda:

- Buenas tardes compañeros. Quizás nos puedan orientar. Las disculpas del caso pero estamos aprendiendo esta tarea mientras atendemos público entre otras muchas cosas.

¡Como si fueran los únicos que tiene cargada la agenda!

En ese mismo momento le escribí a mi amigo que trabaja en el grupo y me despaché:

- Amigo, fue con intención,
- Está de vivo, mal, desde el mes pasado
- Y no podés creer los errores.-

Mi amigo del grupo me contestó con mucha chispa:

- No me sorprende!!!!
- Los nuevos crack, je,je,je

Casi me caigo de mi asiento de la risa que me causó. Los nuevos crack. Ja ja ja.

Que tipo tan lúcido y con chispa. Es admirable como agarró en el aire mi comentario y lo barajó de tal manera que me terminó causando mucha gracia.

Siempre tan inteligente, ocurrente y preciso en sus comentarios.

Para rematarla, le contesta por mail al compañero copiando a todo el grupo:

- Estimado: intentaremos ayudar.
- Y con respecto a: “.....mientras atendemos público entre otras muchas cosas.” No es nada novedoso, ya que es lo que todos hacemos, por ejemplo en mi caso, ayudarlos a Uds. y el resto del país, mientras atendemos público, y también al igual que Uds. entre otras muchas cosas

¡Touché! ¡Que broche final le puso a la interacción! Jaque mate por lerdo.

Lo dejó re pegado frente a todo el mundo. Que sepa que hay niveles.

Este mundo es para las personas despiertas, si te duermes te pasa por arriba la aplanadora del conocimiento.

Yo me sentí bastante satisfecha, ya que la justicia de las cosas bien hechas había prevalecido.

Que se ponga a estudiar, que asuma sus responsabilidades si no sabe hacer las cosas.

Agradezco que mis amigos no son de este tipo de personas tan mediocres, sino quizás me contagien su inoperancia.

Pasado un rato recibo un mail que dice:

- Estimados Fulano y mengano. Nos deja muy contentos a toda la sucursal saber que

contamos con la amable colaboración de ustedes, muestra clara del compañerismo que contagian, de todas formas (si no se lo toman a mal) dejen en suspenso esa colaboración ya que vamos a intentar primero ver los manuales en profundidad, a ver si nos damos cuenta en qué le estamos errando y así asumimos la responsabilidad sobre las tareas que tenemos encomendadas y delegadas.

- Veo que ustedes son “amigos” y a su vez “cracks” de primera generación (que término tan particular), debe ser por eso que ustedes no cometen errores increíbles como los nuestros. (las disculpas del caso)
- Adjunto les dejo el mail que sin error (porque ustedes no erran) me pusieron en copia.
- Ya lo podremos charlar en persona un día, nuestro organismo es lo suficientemente chico.
- Que tengan un muy buen fin de semana.

No lo podía creer.

¡Mi amigo lo había puesto en copia sin querer!

Va, sin querer no, en realidad de pelotudo porque hay que no darse cuenta de que estás poniendo en copia a la persona de la que estás hablando.

Tremendo nabo, ¡mira en el problemón que nos metió!

No se me había ido aún el frío helado que corrió instantáneamente por todo el cuerpo cuando decidí ponerme a razonar qué había pasado y cómo se llegó a esto.

Lo primero que me di cuenta, es que selecciono mal a mis amigos. Porque, ¡hay que ser tarado!

Por el otro lado, pienso que quizás tampoco debería haber compartido con alguien lo que pensaba en ese momento.

Y la verdad es que al final lo que me doy cuenta, es que el error no está en compartirlo o no, sino en pensarlo.

¿Quién soy yo para juzgar de esa forma los errores de alguien?

Llego a casa, abro la reja y entro. Miro mi entorno y me doy cuenta de que ahí terminó la perfección. Vivo en un barrio periférico y peligroso, en una casa modesta, enrejada por todos lados y con un pasado que quizás ni yo soporto.

Me miro al espejo y no logro sonreír de forma natural. Lo intento, pero lo que veo no me gusta.

Tengo ganas de llamar a mi amigo para conversar sobre lo ocurrido, pero estoy furiosa con él y conmigo también.

¿Cómo puede ser alguien tan imbécil? ¿No le da la cabeza? Al final yo lo tenía como un fenómeno y terminó siendo un fenomenal pajero más del montón.

Para peor calculo que si lo ven, le van a dar una buena paliza por hacerse el vivo.

Pienso en como se pudo haber evitado y todo termina en decisiones mías.

Lo único que puedo hacer es conseguir el número de teléfono del compañero e intentar pedirle disculpas, pero para eso antes debo estar segura de que así lo siento.

Conseguí el teléfono y llamo. Suena y suena pero nadie atiende.

¡Necesito solucionar esto ahora!

Vuelvo a insistir pero esta vez llego hasta que me atiende el contestador. Corto y vuelvo a intentar. Así estuve un buen rato.

Que mal dormí esa noche. No puedo dejar cosas pendientes. Es uno de los tantos Tocs que tengo.

Al otro día entré con bastante recelo a mi casilla de mensajes del trabajo. Tenía temor que nuestra metida de pata hubiera tenido consecuencias. De todas formas si alguien nos rezongaba, estaría en su razón. ¿Qué le íbamos a decir?

Por fortuna nada que tuviera que ver con ese caso.

Dos o tres mails con cosas para corregir, un correo institucional y alguna bobada más.

Metida de pata sin consecuencias.

Yo de todas formas tenía que comunicarme con el compañero afectado.

Esto lo tenía que arreglar hoy, sí o sí.

Conseguí el teléfono de su escritorio y no me atendió. Sin dudas está molesto.

Decidí llamar a otro interno de su oficina, me atiende un compañero de él y me explica que hoy no concurrió a trabajar.

¡Para! ¡Tampoco es para tanto! ¿Ahora te vas a certificar también?  
Es la fácil, me afecta algo y me certifico.

Contesté los mails de las correcciones, me llevó poco tiempo, estoy muy práctica. Solo me queda leer el institucional.

Comienza diciendo:

- “Compartimos con profundo dolor”.

Luego habla de

- Saludos a compañeros de trabajo y familia.
- Horarios y dirección de sepelio aún a confirmar.

Se ve que es todo muy reciente.

Termina diciendo cosas sobre sobre salud mental, acompañamiento y sobre saber distinguir las señales.

Sin dudas para todos es muy tarde.

# La pelota y la vaca

Mi carrera como futbolista profesional duró casi 19 años.

Humildemente puedo destacar que mi fuerte era el juego por el lateral derecho. Siempre tuve una capacidad natural para el desborde ágil y el cruce preciso del balón.

Corriendo al ras de la línea de cal, era inalcanzable. Considero que destaqué por una muy buena habilidad técnica y disposición para volver a mi campo sin pereza.

Yo diría que era de esos jugadores que todo técnico quisiera tener en su plantel.

Al final de la temporada decidí no reintegrarme a los entrenamientos y anunciar mi retiro del fútbol de primera división.

La noticia recorrió el mundo rápidamente.

Repaso en mi mente el camino hecho e intento encontrarle una explicación a tanta repercusión. Entiendo que mis números llaman la atención, pero de ahí a ser tapa de los periódicos y portales a nivel mundial me parece algo exagerado e inmerecido.

Hoy salgo en programas de televisión, publicidades, marcas de indumentaria y en realidad gano mucho más dinero del que gané en actividad. Por eso no me quejo.

Una de las publicidades, la que más gracia me causó, es de una famosa marca de pinturas.

En ella se promociona una pintura para maderas de rápido secado.

Dice algo así como: "Pinte con Secafast y a los 5 minutos siéntese tranquilo, que no le va a pasar como a Pedro Almirón que se quedó pegado al banco 19 años"

Y es que es cierto. En toda mi carrera no jugué ni un solo partido oficial.

Siempre fui jugador suplente y por distintas circunstancias nunca tuve minutos en el campo de juego.

Los primeros tiempos fueron realmente cosas absolutamente circunstanciales, como por ejemplo que en mí puesto siempre había alguien que estaba en vidriera para generar una suculenta transferencia, que me usaban de cambio de equipo para llenar algún cupo, que me lesionaba en algún entrenamiento etc.

Mi juego se desarrollaba en los entrenamientos en los cuales dejaba todo como si de finales se tratase.

Los equipos donde estuve salieron siempre campeones durante mi estadía en ellos y eso hizo que mi valor de transferencia subiera a niveles siderales, sin jugar.

Ya en los últimos años, los técnicos no querían romper la racha y simplemente no consideraban que entrara al campo de juego.

Pueden llamarle aura, bendición o fortuna, lo que quieran, el hecho es que donde yo estaba, se salía campeón.

Estuve en varios equipos locales, en Europa, Asia y EEUU país donde le puse punto final a mi carrera.

En Europa gané muy bien, me brindaban casa, autos y todas las comodidades que pudiera alguien soñar.

Ya en Asia eso se multiplicó por 10. Esa gente no se anda con vueltas a la hora de gastar dinero.

En Estados Unidos estaba en el equipo de los mejores del mundo, en fase de retiro.

No voy a nombrar a nadie para no herir susceptibilidades, pero cuando digo los mejores, me refiero a los mejores.

Sobre fin de año, terminada la temporada decidí volver a mis orígenes.

De Miami me tomé un vuelo chárter hasta el aeropuerto de Carrasco, ahí me esperaba un remise que me llevó hasta la terminal de Tres Cruces y desde ahí me tomé el Rutas del Sol que me dejó en la terminal de buses de Rocha.

Busqué un taxi y me subí.

-Hasta el estadio municipal. Le dije al taxista que sin dudar lo encendió el motor del vehículo. De forma inesperada para mí, el vehículo dio marcha atrás retrocediendo unos 15 metros y el taxista frena, apaga el motor y estira su mano diciéndome: -200 pesos. En efecto me llevó hasta el estadio, lo que podría haberme dicho antes era que el mismo se encuentra frente a la terminal de ómnibus. Esto me dio mala espina, ya que mis recuerdos de la ciudad donde me crié de niño eran otros. Recuerdos de gente amable, servicial, educada y sobre todo empática.

Le pagué y crucé la calle hasta el portón del estadio. El mismo se encontraba cerrado con candado, y de acuerdo a lo que mi representante había hablado con el presidente del club, las instalaciones estarían previstas para mi recibimiento.

Llamo por teléfono al número de contacto que me había dado, y lo tengo errado, me atendían desde un sanatorio de la ciudad.

Mi representante, por contrato, dejó de ser tal cuando pisé suelo uruguayo.

Luego de la última transferencia de dinero que le hice, me bloqueó el teléfono.

Nuestra relación comercial, había terminado.

¿Y ahora? Pues me senté en el cordón de la vereda, con mi valija de viaje a un costado a esperar a que algo pase.

De repente llega un auto desde el centro. Parecía tener prisa por la forma en que estacionó, casi de punta con el cordón.

Por el otro lado de la calle, también viene un auto con la misma prisa, frenando casi por tocar al anterior y con la misma desprolijidad con respecto a la horizontalidad con el cordón.

Los dos conductores se bajan y corren hacia mí. Buen susto me llevé, ya que pensé que se trataba de un secuestro o algo similar.

Ambas personas hablaban conmigo a la vez, y por supuesto que yo no le entendía a ninguna de ellas.

Ya calmados todos, resultó ser que eran los presidentes de los dos cuadros grandes, Palermo F.C. y Lavalleja F.C. y ambos querían que yo fichara para sus equipos.

Si uno me ofrecía un dinero, el otro ofrecía 100 pesos más.

Si uno me ofrecía canilla libre de biscochos en la panadería de un amigo el otro me ofrecía biscochos y dos flautas.

Me mostraron fotos de sus familias con camisetas con mi nombre y mientras uno de ellos había contratado al Coro de las Voces Blancas que esperaba dentro del estadio (cerrado con candado) para mi recibimiento, el otro había contratado a una cuerda de tambores que ya se escuchaban venir calle abajo.

Yo nunca había tenido que negociar un fichaje, de eso siempre se encargó mi ex representante.

Lo primero que les pregunté para tratar de dirimir el asunto fue, si sabían que yo no jugaba al fútbol.

Me miraron con cara de extrañados, se miraron entre ellos con cara de asombro y me volvieron a mirar con la misma cara anterior.

Ahí debí explicarles sobre mis particulares condiciones y largaron a reír sin dejarme terminar.

Me dijeron que en el único lugar donde podría tener cabida era en el Rocha Fútbol Club.

El resto es historia sabida.

El equipo del Este salió campeón del apertura 2005.

¿Se acuerdan de la vaca? Era solo un disfraz.

# Autobiografía

Escribir es algo así como desnudarte frente al doctor. Nunca sabes cuánto más tienes que mostrar, para que se descubra dónde está el problema.

Tengo muy vagos recuerdos de mi pasado y el presente me encuentra escribiendo esto, por lo que vamos a ir directamente a los acontecimientos que me van a pasar en el futuro.

Estoy convencido que eso será lo más relevante de esta autobiografía o mejor dicho, la que haré en las próximas líneas. Empecemos.

Morí por la súbita detención del flujo de mi sangre. No tengo claro aún que provocó esta detención, pero seguro que si estoy muerto, es porque ya no fluye más.

También tengo la certeza de que antes de morir, yo me encontraba vivo. Quizás muy saludable o quizás no tanto, pero seguro estaba vivo.

Poco antes de morir, tomé agua y comí algo. También fui de cuerpo y oriné.

Hasta ahora vengo siendo una buena persona, por lo que entiendo que previo a morir también podré decir lo mismo.

También les puedo contar que amé sin condiciones a mi señora y que ese amor fue debidamente correspondido, o por lo menos eso creo.

¿Y si fui engañado en el futuro que escribo?

Bueno, digamos que amé incondicionalmente a mi señora, porque ella también lo hizo, y de no haberlo hecho, la detesto con toda mi alma.

¿Y si me engañó, pero la perdoné? ¡Ahí está! Esa puede ser una opción sensata.

Cuando aprendí a perdonar sentí un vacío enorme que solo puedo llenar con resentimiento y planes de venganza. Perdonar es muy injusto.

El amor y el engaño no son compatibles. El perdón y el engaño tampoco.

Aun no entiendo cómo ella podría ser capaz.

¿Y quizás con mi mejor amigo?

No, eso no lo puedo tolerar. Él siempre dijo lo afortunados que éramos de tenernos como compañeros de vida.

¡Qué barbaridad! Esto sin dudas merecerá una cruel venganza.

Esperaré a que se vean, y ahí les daré muerte a ambos.

Pero, ¿cómo voy a hacer eso? Yo soy un hombre bueno y no creo tener el coraje suficiente para hacer una atrocidad semejante.

Siempre me jacté de ser medido, medido, racional.

Reaccionar sin pensar casi siempre te lleva al error.

Es por eso que, si eso ocurre, deberé tranquilizarme y ver las opciones.

¿Pero y si ya lo hice?

Bueno, en ese caso los maté pero le erré. Yo quería que no existieran más en mi vida y así estarán más presentes que nunca.

La punta del revolver aún humea.

Como mi mano tiembla, el humo forma hermosas figuras y círculos en el aire.

Fueron muchas las detonaciones, quizás demasiadas.

Y, un día hay que morir. Ese día, que ahora sé que es hoy, lo he pensado siempre. ¿Cerrar los ojos o hacerlo de ojos abiertos?

Creo que morimos una vez y por tanto entiendo que no es un acontecimiento menor. Una vida para prepararse y aún nos agarra dubitativos.

Es cierto que el tiempo y el espacio suceden siempre. Acá y ahora ocurre lo que pasó, pasa y pasará. La única diferencia es la dimensión donde ocurre. Por eso la máquina del tiempo es un artefacto inútil ya que yo, desde el pasado y escribiendo esto, no logré cambiar nada.

Solo me queda apoyar el arma en la sien, aunque debo esperar un poco a que se enfríe, tampoco quiero quemarme antes de irme ya que soy intolerante al dolor.

Mientras espero, aprovecho a firmar esta autobiografía.



# Rodolfo Fernández-Chaves

**Nació en la ciudad de Rocha en 1977 y vivió en esa ciudad hasta los 11 años.**

**En ese entonces su madre decidió mudar el campamento a Montevideo con la certeza de que ahí estaban las oportunidades.**

**Completó sus estudios secundarios a duras penas y a más duras los de RRL.**

**De chico vendió plantas en la feria, de adolescente trabajó en un mini mercado, mozo en dos rotiserías que se fundieron (El Diente de Ajo y Panza de Agua), cadete y la voz de “uno más para atender” en una casa de repuestos de la calle Galicia, elevadorista en una importadora de autos, vendió tiempos compartidos por teléfono, fue auxiliar de depósito en una importadora de vinos, repartidor en una casa de reparaciones electrónicas, técnico de impresoras y monitores para varias empresas y responsable del hardware de una empresa distribuidora de alimentos. Se dedicó un tiempo a la reparaciones de relojes antiguos, vendió acolchados y sabanas y por ahí, en algún momento entre los 20 y 30 años concursó para ingresar a BPS. Esto le permitió volver a Rocha en el año 2007.**

**Es padre de un sol llamado Juan Pablo y compañero de viaje otro sol llamado Vanessa.**

**Es un tipo que escribe raro pero con algo de esfuerzo se le entiende.**

**A veces aborda temas que muchos comparten y otras veces solo él se ríe.**

**Publicó un libro que se llama Historias para Leer a Bordo que fue leído por unas cuantas personas y es una recopilación de relatos unidos con un sentido inspiracional.**

**Seguramente escribir le ayuda más a él que a quien lo lee, pero habiendo tanto lector con tiempo.... ¿porque no hacerle el favor?**

